

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

BELICE: BUSQUEDA DEL ESTADO NACIONAL

Tesis que para obtener el grado de Licenciado
en Relaciones Internacionales presenta

JOSE DE JESUS ALVAREZ GUTIERREZ

Julio 20, 1984
México, D.F.

BELICE:
BUSQUEDA DEL ESTADO NACIONAL
(1981-1983)

I N D I C E

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE: LOS CONDICIONANTES INTERNOS	
CAPITULO PRIMERO: EL CONDICIONANTE ECONOMICO	4
CAPITULO SEGUNDO: EL CONDICIONANTE POLITICO	15
CAPITULO TERCERO: EL CONDICIONANTE CULTURAL	27
SEGUNDA PARTE: LOS CONDICIONANTES EXTERNOS	38
CAPITULO CUARTO: EL CONFLICTO CON GUATEMALA	40
CAPITULO QUINTO: LA CRISIS CENTROAMERICANA	54
TERCERA PARTE: LAS RELACIONES DE MEXICO CON BELICE	
CAPITULO SEXTO: RETROSPECTIVA	78
CAPITULO SEPTIMO: PERSPECTIVA	89
APENDICE VII.1 CONVENIO EDUCATIVO-CULTURAL	101
CONSIDERACIONES FINALES	109
BIBLIOGRAFIA	112

INTRODUCCION

A escasos dos años de la independencia de Belice(1), una duda persiste en la mente de muchos observadores: ¿Tiene y tendrá Belice todo lo necesario para salir avante como estado independiente? Más allá de la inquebrantable voluntad del partido en el poder (Partido Unificado del Pueblo, PUP), ¿sobrevivirá Belice? ¿O, como sugieren algunos pesimistas, "morirá enterrado bajo la hoz y el martillo, o con mejor suerte, cubierto por la sombra de la estatua de la libertad?" (2).

Una vez conseguida la independencia formal, el esfuerzo del pueblo beliceño -según reza el libro de texto A History of Belice, aparecido apenas en septiembre de 1983- debería encaminarse a lograr la auténtica emancipación, creando una sociedad más libre y justa. Sin embargo, gravísimos obstáculos, en buena medida herencia de su pasado colonial, se han interpuesto en las tareas de formar un verdadero Estado Nacional y promover un desarrollo sostenido. Dedicaremos la primera parte de este trabajo al análisis de los condicionantes internos y, la segunda, al de los externos.

(1) De la bibliografía revisada vale la pena hacer notar la gran importancia del libro de N. Dobson: A History of Belize (no debe confundirse con su homónimo el libro de texto de reciente aparición), publicado en 1973 y que representa el mejor esfuerzo por proporcionar una panorámica general de la trayectoria histórica de Belice, desde el pasado maya hasta el surgimiento de la nación actual.

(2) Ver Francisco Linares Aranda en Prensa Libre, Guatemala, 8 de abril de 1983.

Entre los factores internos sobresalen íntimamente relacionados entre sí- tres: la fragilidad económica, la debilidad del gobierno y el "analfabetismo cultural". Dos factores externos amenazan también al estado naciente: el tradicional conflicto con Guatemala y la reciente explosión de la crisis centroamericana y caribeña. La consecuencia natural que se desprende de lo anterior es que Belice no puede ni podrá desarrollarse y asegurar la supremacía de sus instituciones democráticas sin la ayuda de la comunidad internacional.

En la tercera y última parte, se concluye que México no habrá de encontrar otro país con el que se justifique tanto un programa de apoyo decidido, no sólo en función de los principios de su política exterior, sino también en términos del interés nacional.

Belice podría convertirse, más allá de un estado "colchón" en la frontera sur, en un aliado activo de la posición negociadora de México. A pesar de ser un Estado nuevo y sumamente frágil, Belice tiene un extraordinario valor, especialmente por su situación geográfica estratégica y su voluntad de aparecer como el puente natural entre Centroamérica y el Caribe. Además, la presente administración de Belice nunca ha disimulado la atracción que ejerce sobre ella el modelo mexicano, tanto en materia de política exterior como doméstica.

PRIMERA PARTE

LOS CONDICIONANTES INTERNOS

CAPITULO PRIMERO

EL CONDICIONANTE ECONOMICO

Uno de los problemas más agudos que la administración de George Price ha debido enfrentar desde la independencia de Belice, ha sido la fragilidad estructural de la economía del país(2). La recesión internacional ha venido a dificultar aún más los esfuerzos del gobierno por organizar una economía firme e independiente. Si bien Belice cuenta con un potencial muy rico en recursos naturales y agrícolas, su desarrollo se ha visto impedido por la presencia de ciertos elementos entre los que sobresalen la dependencia, la carencia de infraestructura y la insuficiencia de capital y de mano de obra.

I

A pesar de mostrar un producto per capita relativamente alto para países en desarrollo (alrededor de 1000 dólares en 1980), Belice pertenece en realidad al grupo de naciones más

(2) Paz Salinas describe la crítica situación de Belice en los siguientes términos: "Belice se definió desde sus orígenes como una factoría, -- cuya misión consistió en abastecer a Inglaterra de maderas preciosas, actividad a la cual siguieron dedicándose sus habitantes al paso de los siglos, en detrimento de la racional explotación del territorio. Esta característica ha hecho de la economía beliceña una economía fundamentalmente acéfala". María E. Paz Salinas, Belice, el despertar de una nación, México, siglo XXI, 1979, p. 12.

atrasadas de América Latina. Su economía, predominantemente agrícola, depende fundamentalmente de los cultivos de la caña de azúcar, frutas cítricas, industria forestal (caoba y cedro), plantaciones de arroz y pesca (caracol y langosta). Las exportaciones del sector primario representan más del 70 por ciento de su entrada de divisas, lo que convierte a Belice en un país altamente vulnerable a las condiciones económicas de los países industrializados. En estos últimos años ha sufrido los efectos lacerantes de la crisis internacional. Después de haber crecido a tasas de ocho por ciento anual a principios de la década de los setentas, su crecimiento actual no sobrepasa el uno por ciento, reflejando con ello, por un lado, la caída de los precios del azúcar y, por el otro, la devaluación del peso mexicano que redujo sustancialmente el comercio de reexportación a través de Chetumal. El producto nacional bruto de Belice -- alcanzó en 1982 un nivel de 172 millones de dólares(3).

Por otra parte, debido a las enormes deficiencias de su planta industrial(4), las importaciones siguen una tendencia ascendente en renglones que han sufrido importantes aumentos de precios, como son, los alimentos procesados 22 por ciento

(3) Consultar Overseas Development Council, The United States and World Development: Agenda 1982, New York 1982.

(4) "La actividad maderera, extracción-exportación, determinó que los habitantes de esta zona cuya actividad se desarrollaba mayormente en los bosques no desarrollaran más que en forma incipiente actividades ligadas a la concentración de núcleos urbanos, mientras que los ingresos obtenidos a través de la comercialización de las maderas les permitía abastecerse de productos importados". Paz Salinas. *op. cit.* p.69.

del total de importaciones), manufacturas (26 por ciento) maquinaria y equipo de transporte (23 por ciento), energéticos (12 por ciento). Esto explica el crecimiento deficitario de la balanza comercial. En 1981, el déficit comercial sobrepasó los 45 millones de dólares y se estima que alcanzó los 60 millones de dólares en 1982 (5).

Este déficit ha sido cubierto tradicionalmente por medio del comercio ilegal de drogas y el contrabando hacia México por un lado, y por el otro, por las remesas de los trabajadores beliceños en Estados Unidos de América y a través de préstamos. La deuda externa de Belice alcanzó los 46 millones de dólares en 1979, más de la tercera parte del PNB, lo que condena al país a una dependencia profunda del financiamiento externo.

II

Si la dependencia externa de Belice no varía mucho de la de cualquier otro país en desarrollo, el segundo obstáculo, la carencia de infraestructura, por su gravedad, hace de Belice un caso enteramente singular. Baste señalar que, en más de tres siglos de colonialismo, los británicos sólo construye

(5) Ver The Express, Puerto España, 24 de Enero de 1983.

ron, como obra de importancia y a excepción de sus ingenios azucareros, la carretera Belice-Corozal, de unos 300 kilómetros, que une el norte con la parte central del país. La ausencia de vías de comunicación en el resto del país favorecieron el aislamiento de los grupos étnicos y la falta de integración.

La infraestructura de tipo social nunca fue una prioridad para los colonizadores. La ciudad de Belice, capital por más de 180 años, hasta la construcción de Belmopán entre 1967 y 1970, reúne más de la cuarta parte de la población total del país y carece, sin embargo, de los servicios más elementales. El agua de lluvia recogida en barriles sigue siendo, por ejemplo, la fuente más importante de agua potable. Son característicos, también los "apagones" que sufre la ciudad durante horas y hasta días por lo obsoleto e ineficiente de su sistema eléctrico. Obviamente la escasez de energía eléctrica -- obstaculiza severamente el proceso de modernización. Por otra parte, el servicio de alcantarillado es inexistente. La ciudad está dividida en dos por el estuario del río Belice y surcada por seis canales construidos como forma de drenaje. Las estrechas canaletas que rodean las manzanas aledañas al desagüe natural de desperdicios que es el Mar Caribe, constituyen un foco de infección permanente (aunque es de suponer que la

población sea ya inmune al efecto del virus). Más aún, cuando las lluvias son insistentes, el agua del mar rebasa el muro de piedras de unos 40 cms., convirtiendo las calles en un lodazal (la ciudad está a sólo seis pulgadas por encima del nivel del mar). A continuación reproduzco partes de la descripción que Fernando Meraz envía a Excélsior con motivo de la visita del Papa a Belice:

"Belice es una ciudad pequeña e increíblemente fea. Construida a la manera de las colonias inglesas del Caribe, sus viejos edificios de madera tienen el sabor a salitre de las huellas del imperio. Todo gira en torno del Town House: las escuelas, los bancos, las oficinas de los dos partidos políticos. Coronados por viejos tejados de madera, los edificios se reparten entre un laberinto de calles estrechas, y polvorietas y sembradas de charcos...

La ciudad tiene dos momentos importantes: las 6:00 y las 18:00 horas. A esas horas, el extravagante y estrecho puente que permite cruzar el río que divide a la ciudad, gira hasta quedar ubicado paralelamente a las márgenes del río para permitir el paso de las lanchas pesqueras y las gabarras que llevan sus cargas de productos básicos hacia el interior. El tráfico se interrumpe y toda la gente aprovecha

para comentar los asuntos del día. No hay radios ni estación televisora.

Radio Belice es la única radiodifusora y es propiedad del gobierno, lo que hace la vida monótona y lisa. Antes de la medianoche, la ciudad queda envuelta en la neblina y la música de la radio se acaba a las once de la noche"(6)

El huracán Hattie que destruyó la ciudad en 1961 no fue el primer huracán en hacerlo, pero sí provocó que se empezaran los planes para mudar la capital 50 millas tierra adentro. El resultado, llamado Belmopán, es una especie de "Brasilia de bolsillo", una colección de edificios gubernamentales, de concreto, estilo Maya, rodeados por casas estandarizadas.

III

La insuficiencia tanto de capital como de mano de obra es el tercero de los factores característicos que obstaculi-

(6) Excélsior, México, 11 de marzo de 1983. p. 11.

zan el desarrollo de Belice. Según un informe de 1977, la industria se reducía a dos refinerías de azúcar, dos fábricas para el procesamiento de cítricos, una para el procesamiento de miel, una planta de alimentos para animales, algunas procesadoras de pescado, un molino de arroz y unos cuantos talleres para lanchas, muebles y ropa(7).

Cabe destacarse la bajísima productividad y la extraordinaria tasa de emigración. Contrariamente a lo que sucede en los demás países pobres, Belice tiene insuficiencia demográfica, aún con una tasa de natalidad de 3.5 por ciento. Con una población de 160,000 habitantes sobre un territorio aproximado de 23,000 kilómetros cuadrados, Belice cuenta con una de las densidades más bajas del mundo. De ahí su política de incentivar la inmigración(8).

Puesto que aproximadamente un 38 por ciento de la tierra es aprovechable para la agricultura, el promedio de área cultivable por la población es sumamente atractivo y llega a más de 7 hectáreas por habitante. A pesar de eso, Belice no es autosuficiente en producción agrícola. Desde el aire se contempla un Belice despoblado con grandes áreas rurales sin

(7) Belice, nueva realidad de las américas, Belmopán. Gobierno de Belice, 1977.

(8) Este fenómeno se analizará con mayor detalle en el capítulo quinto.

cultivar. El 56.4 por ciento de las tierras cultivables está en manos del gobierno, pero sólo cultiva -a través de cooperativas- el 15 por ciento. Del 43.6 por ciento restante, el 80 por ciento pertenece a especuladores norteamericanos(9), -cultivándose sólo el 12 por ciento de las tierras poseídas -por particulares(10).

IV

Actualmente casi el 50 por ciento de los beliceños viven del cultivo agrícola, siendo el principal la caña de azúcar, con 40 por ciento de las plantaciones. Otro 20 por ciento de la población económica activa labora en el sector público.

El 65 por ciento de la planta industrial se vincula al procesamiento de productos del campo, como azúcar, resinas y tabaco. El desempleo en las ciudades es alto y la emigración -frecuentemente ilegal- a los Estados Unidos y Canadá es muy

(9) A History of Belize, Belice 1983, p. 67.

(10) Ver Víctor Manuel Sámano; "El amanecer beliceño", en Razones, No. 46 5-18 de octubre de 1981, p. 4. Estos datos reflejan una ligera mejoría respecto a 1977, cuando los particulares cultivaban sólo el 6.9 por ciento de sus tierras, Development Plan 1977-1979, Belmopán. Central Planning Unit, 1977.

pronunciada. En Estados Unidos se encuentran aproximadamente unos 40,000 beliceños (una cuarta parte de la población total de Belice), concentrándose 30,000 de ellos en Nueva York.

Para aliviar esta situación, el gobierno de Price puso en marcha un plan que convirtió a muchos trabajadores en pequeños propietarios. En el distrito de Orange Walk, región azucarera, adquirió las tierras que pertenecían a la compañía inglesa Tate and Lyle, y las vendió a bajos precios a los cañeros, los cuales organizados en cooperativas, se han convertido en los dueños de la producción. Sin embargo, la industrialización y refinación continúa en manos de los ingleses. La industria cítrica es manejada por la Salada Foods Inc Fruit Co. y la Citrus Company of British Honduras, canadiense y jamaicana respectivamente.

La banca está también controlada por compañías extranjeras. Cuatro bancos monopolizan los recursos financieros del país: Barclays Bank International Ltd., Royal Bank of Canada, Bank of Nova Scotia y Atlantic Bank. Todos ellos ingleses o canadienses.

Una visión de lo que Belice podría ser -si lograrse atraer más agricultores del exterior y convencer a la masa de desempleados urbanos a mudarse al campo- puede obtenerla el turista al visitar una colonia pequeña llamada Spanish Lookout, no lejos de la frontera con Guatemala. Allí, unos 3,300 menonitas venidos de Alemania -a través de México- en busca de un lugar tranquilo, han convertido la selva en un rincón bucólico y productivo que podría "confundirse con Lancaster County (Pennsylvania) si no fuere por las ocasionales palmeras" (11).

Los menonitas controlan la producción de leche y pollo del país y venden una gran variedad de otros productos agrícolas a los beliceños, quienes reconocen sin envidia los logros de la comunidad menonita.

VI

Además del potencial agropecuario, Belice tiene, también dos fuentes de riqueza que aún no ha explotado, pero que

(11) Ver Barbara Crossette, The New York Times, New York, 9 de julio de 1983.

en un futuro cercano podrían convertirse en los pivotes de su desarrollo: el turismo y el petróleo.

Belice es un país con los mismos o mayores atractivos turísticos que cualquier otro país caribeño. El problema en este momento es la carencia de infraestructura hotelera. El aeropuerto de Belice en cambio llena los requisitos. En cuanto al petróleo se sabe que la compañía Placid Oil sigue realizando pruebas en un lugar llamado Sarteneja. Desde 1950, compañías americanas y canadienses han perforado más de 40 pozos sin resultado comercial significativo. Hay petróleo al norte en México y al oeste en Guatemala y, definitivamente, hay petróleo en Belice. El problema parece ser una porosidad equivocada del subsuelo: en lugar de que el petróleo se acumule en lagos subterráneos, permanece dentro de las rocas en forma de burbujas, las cuales no pueden ser explotadas económicamente. Ciertamente el petróleo, de encontrarse, elevaría el nivel de vida de los beliceños y, como advierte Donald E. Westlake: "de encontrarse, el petróleo transformaría a Belice en un aliado importante para los Estados Unidos"(12).

(12) Donald E. Westlake,
New York Times Magazine, 19 de septiembre de 1982, Sec. 6, p. 45.
Por otra parte se sabe que el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo siguen ofreciendo ayuda financiera a Belice para proyectos energéticos. En 1982, Belice desembolsó 21 millones de dólares por concepto de importaciones de petróleo. Impacto, Guatemala, 22 de octubre de 1983.

CAPITULO SEGUNDO

EL CONDICIONANTE POLITICO

I

Desde 1956 el actual Primer Ministro beliceño George Price ha mantenido su lugar como líder del oficialista PUP, fundado 6 años antes a raíz de un movimiento de rebeldía popular. El descontento que se originó en diciembre de 1949 por la devaluación del dólar beliceño que autorizó el gobierno británico, faltando a sus repetidas promesas, fue la chispa que motivó el interés -relativamente tardío- del pueblo beliceño por la política.

Fue Price quien se colocó a la cabeza de los comités populares de lucha, desplegando posteriormente a través de su flamante partido una política anticolonialista y en favor del autogobierno, instaurado finalmente en 1963 mediante una Constitución de corte similar a la que rige el sistema parlamentario británico.

Definido como un pacifista que gusta de mezclar la mística con la política, Price ha hecho de su cautela la mejor arma para tratar de retrasar al máximo el estallido de contradicciones políticas internas, entre una ultraderecha con escasa madurez política y una izquierda aún débil, la

cual no obstante su juventud, ha logrado ampliar su base social de apoyo, concentrada fundamentalmente en el norte y noroeste del país, habitados en su mayoría por población mestiza.

La parsimonia de Price que, según él mismo lo define, intenta "hacer volar el avión del Estado en equilibrio entre su ala derecha y su ala izquierda" no alcanza, sin embargo, para suavizar su marcado anticomunismo, exacerbado dentro del gabinete por las constantes presiones de la mayoría ultraderechista, que no cesa en sus ataques a los ministros más proclives, por ejemplo, al establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y Nicaragua (13).

George Price es un hombre reservado y difícil y, sin embargo, es la persona más cercana a héroe que Belice ha producido. Su origen multiracial (mezcla de africano, maya, mexicano y escocés) le confiere una aureola de misticismo, subrayada aún más por su marcado catolicismo. Cuando joven pretendió ser sacerdote y todavía ahora, con 64 años de edad y soltero, conserva un estilo de vida sencillo. Destaca por su costumbre de responder a preguntas políticas con citas bíblicas, y vive en una casa pequeña, despintada y llena de libros, conocida en Belice como la "ruina maya".

(13) Irene Selser, Uno más uno, 23 de febrero de 1983, p. 13

En 1957 se presentó como candidato a la legislatura nacional, ganó y desde entonces jamás ha perdido una elección. Rumores sobre su persona y proceder político han aparecido de vez en cuando, pero jamás han sido fundados.

II

George Price, como líder del PUP, condujo al país hacia la independencia, conseguida finalmente en 1981, a través de un camino difícil y azaroso. El PUP logró aglutinar amplios sectores de las más diversas razas, religiones e ideologías, que compartían el ideal de la independencia. Sin embargo, ahora, con dos años de vida independiente, las divergencias intrínsecas han comenzado a aparecer. El heterogéneo gobierno beliceño pareciera debatirse entre las contradicciones emanadas de su pasado colonial, su presente difuso y aún más incierto futuro, tratando de encontrar su propia identidad - como nación ubicada en el corazón de un área que comenzaría a resultarle más ajena por la sistemática labor de enajenación cultural llevada a cabo por los colonialistas británicos durante 300 años, que por razones étnicas, lingüísticas e históricas.

El inglés es hablado por el 50.6% de la población, tradicionalmente reacia a la actividad política, mientras que el español apenas alcanza el 32%. Pero es precisamente en las zonas pobladas por mestizos, al norte y noroeste del país principalmente, descendientes en su mayoría de los refugiados de la guerra de castas de Yucatán entre 1848 y 1858, donde se encuentra la principal actividad productiva, basada en la caña de azúcar y otros productos de agroexportación.

La diversidad étnica en ese país de casi 23,000 kilómetros cuadrados (que incluye 425 islas costeras con el manto coralífero más grande del mundo) sirvió de hecho para mantener alejados unos de otros a los grupos constituidos por descendientes de esclavos africanos mezclados con caribeños y europeos (60 por ciento), por mestizo-mayas (33 por ciento) y por asiáticos (5 por ciento). El poder blanco gobernó sobre la base de una economía típicamente colonial, lo cual sirvió de fundamento material precisamente, para condicionar en lo ideológico y cultural la segregación de las distintas etnias. Sólo los blancos podían poseer legalmente tierras.

Si en el idioma inglés y en los esclavos africanos Belice testimonia su pasado colonial más o menos idéntico al del resto de los países caribeños, en los mayas y mestizos, que conforman cerca del 40 por ciento de la población, reside lo esencial de su carácter centroamericano. Sin embargo, --

tres siglos de colonialismo británico, más brutal que el español, sumieron al pueblo beliceño en el más absoluto aislamiento interno y regional (14).

III

El panorama político se divide en dos grandes fuerzas: el Partido Unificado del Pueblo (PUP), en el gobierno, de inspiración demócrata-cristiana (o socialdemócrata, según otros) y el Partido Democrático Unido (UDP), derechista.

El PUP ha contado con más del 60 por ciento del electorado beliceño gracias, por una parte, al carisma de su líder y, por otra parte, al hecho de ser un partido de plataforma amplia. El máximo crédito del PUP continúa siendo el haber obtenido la independencia sin ceder territorio. Marco Antonio Cuéllar, líder del partido, lo expresó así: "La independencia de nuestro país es el triunfo del pueblo y del gobierno. Al principio, el lema de la independencia con el territorio intacto parecía un sueño, pero hoy es una realidad" (15).

(14) Irene Selser, Uno más uno, 20 de febrero de 1983, p. 15

(15) Pablo Hiriart "Belice, nación independiente, es ahora objetivo de transnacionales", en Proceso, México, septiembre de 1981, p. 39

En cuanto al programa político del PUP, Cuéllar manifestó lo siguiente: "Queremos una revolución pacífica que no afecte la propiedad privada. Belice es de los beliceños y no hay un nombre que pueda definir este sistema, pues no somos ni capitalistas ni comunistas; tendremos una patria muy democrática, en la que todos vivirán humanamente" (16).

Se pueden encontrar no pocas semejanzas entre la ideología del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la del PUP. El mismo George Price ha manifestado sin ambages su simpatía por el sistema de economía mixta. Abundando sobre lo mismo, Rudy Castillo, Secretario General del Gobierno, precisó: "Le damos la bienvenida a la empresa privada y extranjera, siempre y cuando respete nuestras leyes y nuestra soberanía. Tiene que aceptar la sindicalización y pagar salarios justos... Es cierto que los capitalistas son dueños de todo y hay quienes no tienen nada. Para eliminar eso, nuestra plataforma de lucha es clara: fomentar la educación, las uniones de crédito y las cooperativas" (17).

Tanto Price como Cuellar y Said Musa (Ministro de Educación) se niegan a encasillar el proyecto de su partido den-

(16) Ibidem, p. 40

(17) Ibidem, p. 40

tro de una concepción ideológica aunque por sus inclinaciones tercermundistas, los opositores los acusan de socializantes.

La oposición al Primer Ministro es conducida por el UDP, casi completamente criollo y profesionista (burócratas, abogados, maestros, ministros). Se les ha calificado de "closet Tories" (18) por sus ideas. Hace dos años declaraban que no eran contrarios a la independencia, pero que la consideraban prematura. En cuanto a su programa, los dirigentes Manuel Esquivel y Carl Thompson, se mostraban comprometidos con la democracia y la propiedad privada y totalmente opuestos al comunismo y al socialismo tercermundista.

Ultimamente, el UDP ha concentrado sus críticas en el gabinete de Price, argumentando que está formado por ministros corruptos (como Sylvestre, de Comunicaciones) y ministros comunistas (como Musa y Shoman, de Educación y de Salud, respectivamente). Además, el UDP se ha manifestado contrario a la política de recibir refugiados centroamericanos.

El Belizean Action Movement (BAM), división juvenil del UDP, con sus acciones violentas características, representa también un riesgo considerable para la estabilidad del ré-

(18) Véase Donald E. Westlake, *op. cit.*, p. 102.

gimen. Su slogan contra Price parece bastante ilustrativo: "Kill the man and save the land". Particularmente, el BAM se vincula a Guatemala, así como al llamado Partido Popular de Toledo (PPT). Este partido está financiado por el gobierno de Guatemala; su líder es Alejandro Vernon(19). Tanto el BAM como el PPT preconizan la anexión a Guatemala.

A pesar de que los comicios han mostrado cierta libertad y el UDP cuenta con cinco de los 18 escaños del Parlamento, algunos de sus miembros afirman que el gobierno de Price se mantiene en el poder por la vía del fraude y pretende eternizarse en él.

Contra las acusaciones de izquierdismo que el UDP lanza contra el PUP, el dirigente Thomas Martínez de la Unión General de Trabajadores de Belice (UGTB) (máxima central obrera del país con 6,000 afiliados), señala que el gobierno es muy conservador: "Los dos partidos mayoritarios están por abrir las puertas a las empresas transnacionales. El gobierno se ha tragado el anzuelo de que esas corporaciones crean empleos y elevan los niveles de vida de la población en general. La verdad es otra. Los trabajadores tenemos miedo a las TNCs porque muestran una faceta falaz. La experiencia indica que lo único que hacen es explotar los recursos naturales y huma-

(19) Prensa Libre, Guatemala, 26 de Mayo de 1983.

nos del país para llevarse las ganancias al extranjero". - Thomas Martínez añade a continuación: "Aquí en Belice hay dinero, hay recursos, pero están escondidos. Todos podemos vivir mejor, somos pocos. Pero cuando decimos estas cosas se nos acusa de comunistas. La gente está impregnada de propaganda anticomunista, desplegada por los estadounidenses". - Asegura finalmente que los trabajadores no cesarán en sus esfuerzos por lograr, más allá de la independencia, un país "con justicia social, con un gobierno que cuente con la participación completa del pueblo, en una palabra, socialista" (20).

IV

Sin embargo, la verdadera amenaza al gobierno de Price proviene de dos factores internos: la debilidad de sus finanzas y la derechización de su propio gabinete.

Para subsistir, el gobierno depende en forma substancial del apoyo financiero externo, principalmente británico (21). A la fecha dispone de créditos y ayudas por unos ocho

(20) Pablo Hiriart, op. cit. p. 40

(21) Nos parecen sin embargo, exageradas las acusaciones del líder del PPT, Alejandro Vernon, en el sentido de que Price utiliza la amenaza militar de Guatemala para que no se vaya la tropa inglesa, ya que el gobierno depende absolutamente de las divisas que los soldados británicos gastan en Belice. Ver, por ejemplo, Prensa Libre, Guatemala, 20 de Mayo de 1983, p. 2

millones de libras esterlinas, para un presupuesto anual que no sobrepasa los 40 millones de dólares. Por otra parte, dentro de su paquete para el área Centroamericana y del Caribe, el Presidente Reagan pidió en agosto de 1983 al Congreso norteamericano un millón de dólares como ayuda para Belice para el año fiscal 1984.

El primer manifiesto público de las diferencias ideológicas existentes al interior del gobierno -cuyas contradicciones parecieran agravarse a medida que se consolida la independencia- apareció cuando los ministros Shoman y Musa presentaron un plan de emergencia en septiembre de 1982 para enfrentar la crisis. El plan promovía una mayor participación del Estado en la economía -en franca oposición a la línea de Price-; la lucha sistemática contra el fraude y la corrupción; una ampliación de los mecanismos de participación democrática en los destinos del país; una política fiscal redistributiva; impulso a cooperativas y organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles; en lo externo, demandaba la aplicación de una política no-alineada, independiente sobre todo de las presiones estadounidenses

Dicho plan encontró una tenaz resistencia dentro del gabinete donde la mayoría de los trece ministros son de centro derecha o francamente reaccionarios. El ministro Louis S. - Sylvestre, de Energía y Comunicaciones es quien encabeza el -

sector más reaccionario del gobierno. En su calidad de presidente del PUP, es el virtual "dueño" del semanario, considerado oficial, De Voice (22), mediante el cual despliega sistemáticas campañas de desprestigio en contra de funcionarios tales como Shoman y Musa, estigmatizados de comunistas. Sylvestre es, además, dueño del Banco de Sangre, que opera en forma privada, y Presidente de la Junta de la Compañía de Electricidad.

Ha sido acusado varias veces de malversación de los fondos destinados a liquidar compromisos contraídos con el exterior por la compra del fluído. Es el "hombre fuerte" de Estados Unidos en el gobierno y representante de la empresa privada. En opinión de Irene Selser, Sylvestre es una "especie de Somoza en miniatura sin, tal vez, la coyuntura histórica para serlo en su real magnitud" (23).

En septiembre de 1983, todos los periódicos beliceños

(22) Belice no cuenta con diarios, sino sólo con semanarios: De los seis más importantes, tres son considerados "oficialistas" (Disweek (sic) Belize Sunday Times y De Voice) y los otros tres de "oposición" (Amándala, The Reporter y Beacon). Sin embargo, dentro de los oficialistas se pueden observar marcadas diferencias ideológicas, sobresaliendo Disweek por sus ideas de izquierda, mientras que De Voice se distingue por su línea conservadora y pronorteamericana.

(23) Irene Selser, Uno más uno, 23 de febrero de 1983, p. 13

reportaron ampliamente el pleito judicial de Sylvestre contra el periódico Amándala, al que demandó por difamación. El juicio lo ganó Sylvestre. Sin embargo, el juez atenuó la sentencia contra el periódico declarando públicamente que "había evidencia que mostraba (a Sylvestre) como un hombre deshonesto y un ministro sin integridad". Dicha declaración ha sido considerada como una seria advertencia no sólo para la Administración de Price, sino para el público que será llamado a votar (por Sylvestre posiblemente) en las elecciones generales de 1984 en las que la totalidad de los miembros de la Cámara de Representantes tendrán que ser renovados.

CAPITULO TERCERO

EL CONDICIONANTE CULTURAL

El más grave reto que debía encarar Belice al independizarse era el de la integración cultural. Un reto extraordinario, si se considera que la identidad nacional debería componerse de la fusión de ocho corrientes culturales distintas (africana, caribeña, maya, hispana, anglosajona, hindú, árabe y mexicana). El 60 por ciento de la población es nominalmente católica y el resto protestante, pero ambas religiones son ejercidas con una mezcla de ritos y tradiciones ancestrales. Lo difícil que va a resultar integrarse en una verdadera nación se demuestra también por el hecho de que el idioma oficial es el inglés, el idioma tradicional el español y el idioma popular el "creole".

I

La población beliceña esta compuesta por una gran diversidad de grupos étnicos. La geografía del país, la ausencia de vías de comunicación y el sistema de dominio colonial coadyuvaron a mantenerlos aislados entre sí.

Los primeros pobladores del territorio beliceño fueron los mayas, que se extendían por toda la península de Yucatán.

Cuando los británicos llegaron a las costas beliceñas -siglo XVII- obligaron a los mayas a emigrar al interior.

El grupo étnico mestizo-maya, evolucionó de la mezcla entre españoles y descendientes mayas. Se establecieron en Belice a causa de la Guerra de Castas de Yucatán, sucedida entre mexicanos criollos y mayas en 1848. Habitan especialmente los distritos del norte (frontera con Quintana Roo), hablan español, se dedican al cultivo de la caña de azúcar y destacan por su participación política. Por lo menos un 35% de la población beliceña está formada por la combinación de mayas y mestizos.

De la mezcla de caribeños con esclavos africanos que huían de las plantaciones emergió un grupo especialmente reactivo a la dominación de los colonizadores. Este grupo llamado "garífunas" fue expulsado de las islas caribeñas y una parte se estableció en los distritos sureños de Belice (Stann Creek y Toledo) a principios del siglo XIX. Los garífunas forman el 8 por ciento de la población de Belice.

El grueso de la población (alrededor del 50 por ciento) está compuesta por "creoles", mezcla de esclavos africanos y europeos(24). Su idioma consiste también en una mezcla de - -

(24) Los esclavos fueron traídos por los ingleses para dedicarlos a la tala de bosques, y no a las plantaciones como en otros lugares del Caribe. Esto ha dado lugar a la creencia de que en Belice la esclavitud fue relativamente más "benigna".

inglés y dialectos africanos, con estructura gramatical primitiva y sonidos guturales.

El resto de la población lo constituyen, por una parte, los inmigrantes sirolibaneses, hindúes y chinos que llegaron a Belice en la segunda mitad del siglo XIX y ahora controlan el comercio, los restaurantes y hoteles, y, por otra parte, los blancos (británicos, italianos y alemanes, entre los que sobresalen los recién llegados "menonitas").

II

A la diversidad étnica debe añadirse un factor nuevo que viene a obstaculizar aún más la formación de una identidad nacional. La mayoría de las colonias consiguen la unidad de su población precisamente al luchar por su independencia identificando al colonizador como el enemigo común y, una vez independientes, moldean su nuevo ser contra el trasfondo de su anterior dominación. Sin embargo, Belice no necesitó una lucha cruenta para independizarse ni tampoco pudo concederse el lujo de desahogarse contra su antiguo explotador. Ante la amenaza de Guatemala -que se constituyó en el enemigo principal-, Gran Bretaña pasó a ser "protector" de Belice desde el instante mismo

de su independencia(25).

Al parecer será difícil para el gobierno convencer al pueblo de que el hecho de que Gran Bretaña sea ahora su principal aliado no cambia la historia, como se muestra por la -- reacción de muchos sectores contra el libro de texto A History of Belize, por el delito de denunciar los tres siglos de explotación británica(26). Fue interesante advertir, también en septiembre de 1983, las notables divergencias entre los partidarios del PUP, incluido el gobierno, y los grupos de oposición. Mientras los primeros desean convertir el 21 de septiembre, fecha de la independencia, en el Día Nacional; los segundos pretenden conservar como tal el 10 de septiembre, aniversario de la Batalla del Cayo de San Jorge en que los británicos vencieron a los españoles en 1798.

III

Para forjar esa identidad nacional Belice tiene que superar también otro problema: el "analfabetismo cultural", según lo denomina el Primer Ministro George Price. A pesar de

(25) Utilizar la amenaza de Guatemala como factor de unidad interna sería contraproducente, pues ahondaría su aislamiento regional.

(26) Ver por ejemplo, *The Reporter*, Belice, 21 de agosto de 1982.

que Belice cuenta con una de las tasas de alfabetización más altas de América Latina (en la actualidad, el 90 por ciento de la población está alfabetizada), los beliceños han recibido - una educación que no corresponde a su realidad. Los profesores y profesionistas se forman en el extranjero (principalmente - Gran Bretaña o Estados Unidos) en virtud de que no existen universidades en Belice. De ellos, la mayoría se queda a vivir en el extranjero por la percepción de que las oportunidades para desarrollar su actividad profesional en Belice son muy escasas. Los pocos que regresan a Belice vuelven con una mentalidad ajena a su país y difunden sus patrones culturales importados. De ahí que sea más fácil, por ejemplo, hablar con un niño beliceño sobre historia o literatura inglesa que sobre Centroamérica o el Caribe.

El gobierno beliceño, debido a la escasez de recursos financieros con que trabaja, no puede hacer nada por remediar esta situación. Una universidad representaría un gasto que el Estado no puede asumir. Además, el conflicto con Guatemala y la barrera del idioma son dos elementos que impiden también al beliceño especializarse en alguna universidad centroamericana.

APENDICE III.1: Aspectos Generales de la Educación (27)

Históricamente, la educación en Belice tanto primaria como secundaria ha sido proveída parcialmente por las diferentes denominaciones religiosas. Sin embargo, desde 1816, cuando se fundó la primera escuela primaria, el Gobierno ha ayudado a las iglesias, principalmente a través de subsidios.

Este desarrollo histórico, debido en parte al hecho de que había poca vida comunitaria en Belice hasta los inicios del siglo XIX, y en parte al patrón económico de la extracción de madera prevaleciente hasta mediados del siglo XX, dió como resultado que muchas escuelas fueran controladas por organizaciones religiosas. Sin embargo, en los años que siguieron a la consecución del total autogobierno interno (1964), se produjo un cambio significativo, ya que el gobierno planteó dentro de sus programas prioritarios la necesidad de atender los gastos públicos en educación.

Para reorganizar el sistema de la escuela primaria e implantar los nuevos programas y proyectos dentro del contexto del nuevo Plan de Desarrollo 1980-1983, se plantearon los - -

(27) Este apéndice se elaboró fundamentalmente con material existente en el Centro de Documentación de la Dirección General de Relaciones Internacionales de la Secretaría de Educación Pública.

siguientes objetivos generales de educación:

- a) Atraer la atención del gobierno, iglesias y comunidades respecto a los problemas que afectan a las escuelas primarias en el país.
- b) Diseñar los planes y proyectos de acción.
- c) Coordinar los esfuerzos de varias instituciones y ministerios que son responsables del mejoramiento de los servicios escolares.
- d) Hacer un inventario de las oportunidades necesarias para inducir el adiestramiento prevocacional en las escuelas primarias.
- e) Promoción gubernamental, así como a la comunidad y a las iglesias de participar respecto al mejoramiento de las oportunidades escolares.
- f) Promover e investigar la cooperación internacional respecto a la provisión de oportunidades escolares, asistencias educacionales y equipo.

Escuela Primaria

La educación básica es obligatoria y gratuita de acuerdo con la Ley expedida en 1915. Este tipo de educación primaria se encuentra dirigido a los niños que van de los 6 a los 14

años de edad. El período escolar en este nivel educativo tiene una duración de 8 años.

Las escuelas primarias están organizadas en tres tipos: escuelas gubernamentales, escuelas administradas por las diferentes denominaciones religiosas subsidiadas por el gobierno y escuelas privadas, muchas de las cuales también se encuentran bajo la dirección de las denominaciones religiosas (28).

La educación básica se impulsó principalmente desde mediados del siglo XX siendo la meta una alta tasa de alfabetizados. En la actualidad el 90 por ciento de la población está alfabetizada, ya que se ha logrado llegar hasta las comunidades más remotas, garantizando con ello, la alfabetización y educación de los beliceños para que tengan confianza en sí mismos (29).

Ahora bien, el sistema escolar primario está compuesto por 206 escuelas, las cuales se encuentran distribuidas: 60 en áreas urbanas y las otras 146 en áreas rurales.

Existen 1792 profesores para una población estudiantil de 35,630 niños de los cuales 19,605, ó sea el 45% restantes se encuentran incorporados a las escuelas rurales.

(28) Ministry of Education. Study of Primary Schools Services in Belice. Belmopán, Belice. 1979. p. 11.

(29) Uno más Uno, 21 de septiembre de 1981, p. 13.

Todos los alumnos estudian inglés como idioma oficial, pero en el interior del país, como por ejemplo, en Orange Walk (cercano a la frontera con México) así como en Corozal y otros lugares se estudia español como segunda lengua .

Escuela secundaria y preparatoria

La educación secundaria y preparatoria no es gratuita; sin embargo, su costo es mínimo, cinco dólares beliceños al mes y en el Belize College of Arts, Sciences and Technology (BELCAST) se pagan 500 dólares al año(30).

El gobierno ofrece 200 becas para nivel secundario, 40 para preparatoria y 10 para el Belcast anualmente.

A nivel secundaria y preparatoria el gobierno subsidia el 60 por ciento de los sueldos del profesorado aprobados por el gobierno (la secundaria tiene 1 profesor por cada 17 alumnos y en la preparatoria 1 profesor por cada 14 alumnos) así como el 60 por ciento de gastos corrientes y 50 por ciento de gastos de capital.

Ahora bien, como se mencionó en párrafos anteriores se ha logrado ofrecer la educación básica al 90 por ciento de la población, por lo que la meta del país es dar énfasis a la

(30) 1 dólar beliceño equivale a .5 dólar americano.

educación secundaria técnica y agrícola y al entrenamiento de maestros, para asegurar un flujo continuo de gente calificada para el nombramiento de puestos técnicos y profesionales en el servicio civil y para apoyar el desarrollo económico y social del país.

Con base en lo antes dicho, existe en la actualidad un alto nivel de educación secundaria en el país, desde la tradicional escuela académica hasta los colegios técnicos.

Además, existen dos innovaciones recientes que son la introducción del Colegio Menor Secundario, para satisfacer las necesidades de alumnos entre 12 y 15 años y la "Escuela Comprensiva", para alumnos mayores de 12 años. Asimismo, el Gobierno está empeñado en un programa de Educación Menor Secundaria que eventualmente cubrirá cada capital de Distrito.

El Colegio Técnico de Belice se ha reorganizado por completo dentro de un Instituto Técnico que provee educación técnica a nivel bachillerato, colegio mayor secundario.

Así pues, en la actualidad existen 23 escuelas secundarias, 2 escuelas de educación Pre-universitaria, un Instituto Tecnológico, y se prevé la creación de escuelas para técnicos rurales.

Por otra parte, el BELCAST es una institución educativa dependiente del Gobierno que recibe a los alumnos que terminan la secundaria (4a. forma), estos tienen actualmente tres opciones para continuar sus estudios:

1. Continuar con la Preparatoria (6a. forma)
2. Continuar en el Belize Teachers College
3. Continuar con el BELCAST.

En el primer caso, el estudiante puede continuar después de la preparatoria sus estudios ingresando al segundo año del BELCAST.

En el segundo caso, los alumnos pueden ingresar al Belize Teachers College e incorporarse al Magisterio, a nivel primaria.

En el tercer caso, entran al BELCAST, el cual es el antecedente más directo y del cual seguramente surgirá la Universidad de Belice. El BELCAST es actualmente una institución educativa sin instalaciones físicas propias, sino que es un convenio entre el Belize Technical College, el St. John's College and Sixth Form y el Belize Teachers College, que se llevó a cabo en 1978 con objeto de crear técnicos a nivel medio en el área de Administración de Empresas, Educación, Economía y Química (farmacia) y que utilizan las instalaciones de las tres instituciones coordinadas, existiendo solamente una oficina coordinadora a nivel central.

SEGUNDA PARTE

LOS .CONDICIONANTES EXTERNOS

El propósito de esta segunda parte es triple. Por una parte, pretendemos analizar la política exterior de Belice -delimitar su campo de acción externa-, partiendo del conocimiento de la voluntad de su gobierno para actuar y de la capacidad de su país para llevar a cabo dicha acción. El "querer" y el "poder" son siempre las dos coordenadas que determinan la política exterior de un país. En el caso beliceño notaremos cómo el gobierno se ha visto obligado a adaptar su voluntad - (o "ideales", si se prefiere) a la realidad de su poder (prácticamente nulo). Su interés nacional se ha reducido a su expresión vital: sobrevivir como país independiente conservando su integridad territorial.

Por otra parte, nos proponemos también explicar por qué un país de escasos 160 000 habitantes se ha convertido en un botín tan codiciado por las potencias en conflicto en el área centroamericana. Su posición geográfica, precisamente en el epicentro de la lucha (de acuerdo a la percepción de Price), le ha conferido un valor estratégico inusitado en un momento en el que, según algunos observadores, la salida de los británicos está creando un vacío de poder.

Belice independiente está supeditado a la política mundial, a la relación de poder que nace del contacto de las políticas de los estados, al recurso despiadado de la fuerza --

física militar, o a la amenaza de usar tal fuerza para lograr las políticas nacionales. "Para que Belice sobreviva no dependerá del derecho, de la moralidad o de buenas intenciones, - sino de una actuación a sangre fría y una evaluación cruda, - acertada de las fuerzas en juego"(31).

Finalmente, trataremos de derivar consideraciones relevantes para una formulación de la política exterior de México hacia ese pequeño vecino. Nos da la impresión de que ante la resonancia que adquieren las juntas y negociaciones que México sostiene con otros países "más importantes", del área se ha olvidado hasta cierto punto la relación bilateral con Belice. A largo plazo, una colaboración más estrecha con Belice podría constituirse en factor importante para influir positivamente en los problemas del área, que, en el momento presente, parecen acaparar la atención de la Cancillería mexicana(32).

(31) Francisco Linares Aranda en Prensa Libre, Guatemala, 8 de abril de 1983.

(32) Ver, por ejemplo, Excélsior, 19 de agosto de 1983, p. 6

CAPITULO CUARTO
EL CONFLICTO CON GUATEMALA

I

Una circunstancia en especial contribuyó a postergar la independencia de Belice: la preocupación del gobierno sobre su seguridad e integridad territorial después de la independencia, cuando Gran Bretaña dejara de tener las responsabilidades de su defensa y relaciones exteriores. Por lo mismo, Belice propugnó que la Metrópoli sostuviera acuerdos que garantizaran la seguridad e inviolabilidad del país contra otras naciones, en especial con Guatemala.

El punto central de la controversia con Guatemala radica en el Tratado del 13 de abril de 1859 (concretamente los artículos 1  y 7 ) (33). Guatemala argumenta que en dicho tratado, ella cedía el territorio de Belice a cambio de que Gran Bretaña construyera obras de comunicación terrestre, férrea y fluvial entre la capital guatemalteca y la costa atlántica de Belice. Como Gran Bretaña nunca cumplió su parte, Guatemala considera nulo el tratado.

(33) Tratado celebrado entre Guatemala y el Reino Unido sobre los límites fronterizos entre Guatemala y Honduras Británica.

Al respecto, el gobierno británico sostiene que su país poseía esta colonia con anterioridad a la independencia de Guatemala respecto de España. Y, por tanto, Guatemala no podía haber cedido nada en virtud de un tratado celebrado 38 años después. Además, arguye que la soberanía española sobre el territorio beliceño radicaría, en última instancia, en la Capitanía de Yucatán (perteneciente al Virreinato de la Nueva España) y que, por tanto, era México el único estado latinoamericano que podría hacer reclamaciones territoriales sobre Belice.

La controversia entre Gran Bretaña y Guatemala continuó a pesar de repetidos esfuerzos por encontrar satisfacciones por ambas partes. Los intentos de solución pacífica y jurídica se elevaron incluso a la Corte Permanente de Justicia Internacional, sin éxito alguno. También se buscaron fórmulas más modernas y viables para favorecer el interés guatemalteco en su comercio hacia el atlántico a la vez que el desarrollo de Belice, mediante el establecimiento de puertos libres, redes camineras, régimen especial de aduanas, zonas de desarrollo, etc., sin que estas ideas encontrarán acogida.

Posteriormente, en 1964, al constituirse Honduras Británica en un régimen autónomo, las reivindicaciones territoriales guatemaltecas cobraron nuevo impulso y, de hecho, generaron situaciones de suma gravedad, como cuando Guatemala decidió enviar

tropas a la frontera en 1972. Como respuesta a esa acción, Gran Bretaña resolvió fortificar militarmente su posición en Belice. La militarización del área hizo necesaria la intervención de la OEA.

Cuando estos incidentes fueron superados, renació la esperanza de reanudar las conversaciones bilaterales, sin lograrse éxito alguno. En consecuencia, el asunto fue llevado al seno de las Naciones Unidas, que aprobó en su XXX Asamblea General (1975) una resolución que instaba a las partes a abstenerse de ejercer presión alguna o de utilizar la amenaza de la fuerza contra el derecho inalienable a la autodeterminación, independencia e integridad territorial del pueblo beliceño.

II

Para lograr su independencia, los beliceños, y en concreto G. Price, jugaron hábilmente la carta diplomática. Hasta mediados de la década de los setentas, casi la totalidad de los países latinoamericanos, en una muestra de solidaridad contra Gran Bretaña y otras potencias coloniales, apoyaban las demandas de Guatemala. Estados Unidos, por su parte, se adhería también de buen gusto al bloque latino.

Todavía en diciembre de 1975, por ejemplo, la resolución 3432 de las Naciones Unidas en favor de la independencia de Belice, recibió 110 votos a favor, pero los 9 en contra y - - las 16 abstenciones incluían todos los países de centroamérica, la mayoría de los sudamericanos y, además, México y Estados Unidos.

Por tanto, los cabilderos beliceños se dieron cuenta de que había necesidad de sepultar la disputa anglo-guatemalteca y concentrarse en el hecho de que Belice era una colonia que simplemente quería ser libre. El mismo Price se presentó en 1975 ante el Cuarto Comité (Descolonización) de la Asamblea General de las Naciones Unidas(34) y otros funcionarios beliceños recorrieron los pasillos del poder en Nueva York y - - Washington y otros lugares donde pensaban podían hacer avanzar sus gestiones.

Su primer converso fue entonces el mandatario panameño Omar Torrijos que en ese momento concluía sus negociaciones sobre el Canal con Estados Unidos. Los conversos fueron cada vez más numerosos. En 1977, los votos a favor de la independencia en las Naciones Unidas subieron a 126, los negativos cayeron a cuatro y hubo 13 abstenciones. Pero, lo más importante

(34) En aquella ocasión, Price precisó: "Todo lo que pedimos es que Belice sea libre para determinar su propio futuro sin miedo a la dominación externa, libre para acceder a la soberanía e independencia en amistad y cooperación con sus vecinos." George Price: Discurso pronunciado ante el Cuarto Comité, Belmopán, 1975.

fue el hecho de que México, Panamá, Venezuela, Argentina y Perú mudaron su postura para apoyar a Belice.

Un esfuerzo semejante se llevó a cabo en otros frentes. La mayoría de los miembros de la OEA, se manifestaban en privado en favor de la independencia de Belice. El movimiento No-alineado lanzó una ofensiva diplomática pro-Belice desde 1976, la que cobró aún mayor auge en La Habana en 1979.

Si bien la política represiva del gobierno guatemalteco no ayudó para nada a su propia causa, fue, sin embargo, la propia diplomacia beliceña la que la golpeó más fuerte. Su objetivo inmediato fue el bloque latino, pero la meta última era Estados Unidos, cuyo apoyo se consideraba vital. En 1980, el voto anual de las Naciones Unidas fue de 139 a cero (Guatemala abandonó el recinto), con siete abstenciones. Los Estados Unidos se encontraron aislados junto con los siete abstencionistas y, cuando un poco después, cuatro de los siete votaron afirmativamente, Estados Unidos también cedió.

III

En consecuencia, Gran Bretaña declaró que le daría la independencia a Belice antes de concluir 1981, se hubiese resuelto

o no su disputa con Guatemala, pero que una base militar permanecería en Belice para garantizar su seguridad. Guatemala entonces se enfrentó a tres opciones: una, aceptar la derrota total; dos, invadir Belice; tres, firmar un acuerdo interino que salvara su honor. Obviamente prefirió la tercera.

Así, en marzo de 1981, Guatemala y Gran Bretaña firmaron un acuerdo que se denominó "Bases de Entendimiento", documento que no pretendía otra cosa más que permitir a cada uno volver a casa con la dignidad a salvo. Contenía 16 puntos que las partes acordaban discutir más tarde. No eran respuestas, sino preguntas.

Sin embargo, la reacción del pueblo beliceño (azuzado por el BAM) fue la de lanzarse a las calles para protestar, especialmente contra el Punto Dos y el Punto Tres.

El Punto Dos decía: "Se le otorgarán a Guatemala aquellas aguas territoriales que le aseguren el acceso permanente y - sin impedimento a la alta mar, juntamente con derechos sobre el lecho marino adyacente". Realmente este punto bien leído no hacía otra cosa que asegurarle a Guatemala acceso a su propio puerto en el Golfo de Honduras (Puerto Barrios).

El Punto Tres parecía mayor motivo de alarma: "Guatemala tendrá uso y disfrute de los cayos de Ranguana y Zapotillo, y derechos en aquellas áreas del mar adyacentes a los cayos". Estas dos islas, equidistantes de Belice y Guatemala, han sido tradicionalmente visitadas por ambos pueblos para excursiones, deportes y pesca. La intención de este punto era mantener el status quo. Sin embargo, mientras el gobierno beliceño explicaba que dicho punto no significaba ceder derechos de pesca o -- uso militar; el gobierno guatemalteco expresaba su interés pre cisamente en fortificar dichas islas y explotárlas comercialmente.

Según algunos estudiosos, tales "Bases de Entendimiento" cumplían la exigencia más sentida del régimen militar guatemalteco: obtener una salida a la costa atlántica junto con la infraestructura vial necesaria y protegerse la espalda ante - el creciente descontento popular. Sin embargo, en ocasión de la firma de dichos acuerdos, el entonces presidente de Guatemala, general Romeo Lucas García, advirtió que se trataba de una "fórmula decorosa y digna" que sería "ratificada o rectificáda" en su oportunidad. Así, el acuerdo se registró como - una concesión guatemalteca a la administración norteamericana para recibir un mayor apoyo militar y económico.

En medio de una gran expectación, Gran Bretaña otorgó - la independencia a Belice el 21 de septiembre de 1981. Conjuntamente con el desconocimiento total de la nueva nación, Lucas García rompió relaciones diplomáticas con Gran Bretaña el 7 - de octubre de 1981, tras mantener desde 1963 tratos sólo a nivel consular. El argumento parecía simple: "Se trata de una - independencia unilateral que Guatemala no puede reconocer tanto por los derechos históricos que le asisten respecto a ese territorio, como porque el asunto es objeto de controversia - con Gran Bretaña que no ha sido resuelto" (35).

IV

En septiembre de 1983, un incidente volvió a calentar - los ánimos de los guatemaltecos, como lo reflejó un feroz editorial del diario El Gráfico (36). Dos barcos pesqueros guatemaltecos fueron hundidos y otros cuatro capturados por naves beliceñas ("británicas" de acuerdo al editorial). Sus 17 tripulantes, ciudadanos guatemaltecos, fueron apresados y sometidos a juicio en Punta Gorda, Belice, acusados de pescar en - aguas jurisdiccionales beliceñas.

(35) Víctor M. Sámano: "La Difícil Independencia", Razones, México, Núm. 45, 21 septiembre - 4 octubre de 1981, p. 40.

(36) El Gráfico, Guatemala, 14 de septiembre de 1983.

La captura y hundimiento de los pesqueros se produjo - cerca del Cayo de Ranguana, muy visitado por pescadores y turistas guatemaltecos, quienes, recientemente, se habían visto obligados a solicitar el permiso respectivo ante las autoridades beliceñas para poder ingresar a la zona. Como muy oportunamente lo recordó dicho editorial, en las "Bases de Entendimiento" se estipulaba que Guatemala tendría pleno acceso y uso de los Cayos de Ranguana y Zapotilla.

Las diferencias de interpretación de dichas "bases" se puso también de manifiesto cuando más adelante el editorial -que refleja en buena medida la opinión guatemalteca- acusó a Gran Bretaña de haber faltado al cumplimiento de las mismas al conceder unilateralmente la independencia a Belice, y aseguraba que era por esa razón que Guatemala había mantenido su reclamación sobre todo el territorio beliceño.

En junio de 1983 se había producido otro incidente, en el cual las autoridades beliceñas habían protestado por el asesinato de un guatemalteco en territorio beliceño, por parte de civiles que ellas calificaron de "policías guatemaltecos vestidos de civil". El entonces Canciller guatemalteco, Castillo Arriola, declaró enfáticamente: "No habiendo fronteras, ¿qué incidente fronterizo o violación territorial puede

haber?, pues Guatemala no ha reconocido la independencia beliceña" (37).

Se quejó también el editorial de la política inglesa - que calificó de "intimidatoria" por realizar en marzo-abril de 1983 maniobras militares, precisamente en las aguas territoriales en disputa.

V

Para ilustrar la firmeza de la voluntad guatemalteca - por encontrar satisfacción a sus reclamos territoriales sobre Belice, bastaría recordar que desde 1945 el gobierno de Guatemala decidió incorporar esta reivindicación a su Constitución. Esta señala que "Belice es parte de su territorio y considera de interés nacional las cuestiones encaminadas a lograr su efectiva incorporación a la República".

Todavía hoy día existe una dependencia del Gobierno de Guatemala llamada "Dirección de Asuntos de Belice", donde supuestamente se "administran" los temas relacionados con su - "provincia perdida". La oficina está en el segundo piso de un edificio gubernamental cerca del Palacio Nacional. El Director es el ex-periodista Manuel Eduardo Rodríguez, quien afirma que

(37) Ver por ejemplo, Excélsior, 10 de junio de 1983, p. 23; Prensa Libre, 9 de junio de 1983.

su dependencia se encarga de estructurar los argumentos legales de la reclamación, mantener al día el estado de la disputa, ofrecer becas a estudiantes beliceños en Guatemala y llevar un archivo de los pronunciamientos oficiales y otros acontecimientos ocurridos en Belice(38).

A este punto, sería bueno rastrear un poco las razones por las que Guatemala reclama el territorio beliceño. Algunos críticos manejarían la hipótesis de que los gobiernos guatemaltecos únicamente han pretendido distraer la atención popular y alejarla de los profundos problemas políticos y económicos que los afligen(39).

Sin embargo, las dificultades que Guatemala encontraría para asimilar a Belice parecerían insuperables. Belice es una ex-colonia británica que mantiene, en gran parte, lenguaje, tradiciones y religión distintas y un sistema político totalmente diferente. El nivel de analfabetismo en Guatemala es alrededor del 55 por ciento, cuando en Belice no llega al 10 por ciento. Más aún, racialmente no podrían ser más diferentes

(38) The New York Times Magazine, New York, septiembre 19, 1982, Secc. 6, p. 45.

(39) "Si bien es cierto que desde 1933, Guatemala no ha dejado un momento de reivindicar el territorio de Belice como su absoluta propiedad, la exacerbación de sus demandas coincide con momentos de crisis interna en dicho país. El gobierno en todo instante ha sabido desviar la atención de la población guatemalteca de las contradicciones creadas por el propio sistema —es decir, el dominio foráneo de la economía, la espiral inflacionista, el desempleo y sus secuelas—, azuzando lemas nacionalistas que, a oídos de una población en gran parte analfabeta, actúan como narcóticos ante la realidad circundante, creando la imagen de un enemigo ficticio" Paz Salinas, op. cit., p. 143,

Mientras que el 50 por ciento de la población de Belice es "creole" (afro-europea) y otro 8 por ciento es "garífuna" (afro-caribeña), Guatemala cuenta con una población mayoritariamente mestiza (hispano-maya), con sentimientos anti-negro muy marcados. Por increíble que parezca, René Mendoza Palomo, ex-jefe del Estado Mayor Guatemalteco, refiriéndose a una - - eventual anexión de Belice, declaró a la revista Expansión: "En último caso, los negros tendrán que ser deportados... Muy simple, serán devueltos a la tierra de sus ancestros" (40).

La opinión más generalizada es que si Guatemala reclama a Belice, a pesar de los obstáculos que encontraría en - asimilarlo, no es por razones puramente de política interna. Existe la percepción en los diferentes gobiernos guatemaltecos de que Guatemala será indefendible ante una eventual agresión externa sin la posesión de Belice (41), por una parte, y de - que, por otra parte, su provincia oriental del Petén continúa rá siendo subdesarrollada mientras se encuentre enclaustrada y sin salida al océano atlántico. El territorio guatemalteco consta de sólo 30 millas de costa oriental. Es una zona pantanosa que no alcanza el Mar Caribe, sino que apenas consigue

(40) Citado en Donald E. Westlake, *op. cit.* p. 91.

(41) "Sin Belice, el Petén queda al descubierto para que se lo traque el "Lagarto" (sic), además, quedan las puertas abiertas a las hordas comunistas para que invadan Guatemala, por el norte". Rafael Villacorta en La Hora, Guatemala, 3 de octubre de 1983.

entrar al estrecho Golfo de Honduras, sin posibilidades de desarrollo portuario(42).

Ante la imposibilidad material de conseguir todo el territorio beliceño, el gobierno guatemalteco ha "moderado" su actitud. En las últimas negociaciones, entre Gran Bretaña y Guatemala -con la participación de Belice en calidad de "observador"-, realizadas en enero de 1983, Guatemala ofreció reconocer la independencia de Belice a cambio sólo del distrito beliceño de Toledo(43).

Toledo es el distrito más sureño de Belice, equivale a la quinta parte del territorio beliceño y su anexión satisfaría los requerimientos guatemaltecos de encontrar una salida al mar para sus riquezas del departamento del Petén y, particularmente, llevar a cabo la construcción de un oleducto, que le permitiría una mejor explotación de sus recursos petrolíferos.

Aunque algunos diplomáticos extranjeros expresaron su opinión de que el arreglo más viable a la disputa de Guatemala con Belice involucraría el que Belice cediera la parte sur de

(42) "El problema del acceso de Guatemala al Atlántico es que si Belice extendiese sus fronteras marítimas a 12 millas (de las 3 actuales) Guatemala estaría encerrada entre aguas beliceñas y hondureñas, a través de las cuales sus barcos tendrían que pasar para alcanzar mar abierto. Esta situación podría evitarse delineando las fronteras de tal modo que Guatemala tenga un canal de su propio mar territorial (y no sólo permiso para atravesar las aguas de sus vecinos)". Noel Fursman, "Belice vida independiente", Foro Internacional, oct.-dic. 83 p. 136.

(43) Impacto, Guatemala, 13 de enero de 1983.

su territorio(44), dicha concesión sería políticamente imposible para Belice, en donde ofertas menos serias provocaron disturbios callejeros en 1981.

Además, Toledo está habitado por unos 12 000 indígenas que han hecho claro su rechazo a vivir bajo el régimen de Guatemala. Un partido político (el Partido Popular de Toledo) financiado por Guatemala ha fracasado en su intento por ganar apoyo entre los toledanos, muchos de cuyos ancestros llegaron huyendo precisamente de la represión guatemalteca.

Como respuesta a la petición guatemalteca, el Primer Ministro George Price ha repetido en diferentes foros internacionales, especialmente ante el pleno de las Naciones Unidas que la integridad territorial y la soberanía de su país no son negociables. A cambio, se ha mostrado favorable a la construcción de una zona de desarrollo conjunto dos millas al norte y al sur del río Sarstoon (frontera entre Guatemala y Belice) lo que permitiría la construcción de un puerto de altura, proveyendo a Guatemala con un acceso al mar Caribe, siempre y cuando se firme un pacto de seguridad entre ambas naciones(45).

(44) Ver, por ejemplo, Barbara Crosette en The New York Times, 9 de julio de 1983.

(45) Excélsior, México, 27 de enero de 1983. Se especula que el nuevo mandatario guatemalteco, Mejía Víctores, podría limitarse a pedir una franja de 12 km. a lo ancho del río Sarstoon. El Día, México, 27 de enero de 1983, p. 19.

CAPITULO QUINTO

LA CRISIS CENTROAMERICANA

I

El mismo día de su independencia Belice ingresó en el Movimiento No-alineado demostrando con ello la decisión de su gobierno y del partido dominante de actuar con independencia en política exterior. Desde entonces, el Primer Ministro George Price ha reiterado en numerosas ocasiones su intención de mantener distancias con los superpoderes "que, según sus propias palabras, se arrebatan algunas zonas del mundo". Price mismo definió a su país, en el modelo de la política exterior de México, "un poco en el centro"(46).

Asimismo, en más de una ocasión el gobierno beliceño ha manifestado su voluntad de "convertirse en nexo entre América Latina y el Caribe" e incorporarse como nación independiente al contexto centroamericano. El sistema colonial británico dejó a Belice sumido en el más completo aislamiento regional, lo que obstaculiza no sólo su desarrollo económico sino incluso también la formación de su "identidad nacional".

(46) Citado en V.M. Sámano, "El amanecer beliceño", op. cit. p. 4.

Ambas directrices de la política beliceña son altamente justificadas si tomamos en cuenta que, en su lucha por alcanzar la independencia, fueron la fuerza del movimiento No-alineado y el proselitismo de los países de la región con gobiernos de izquierda (Cuba con Castro, Jamaica con Manley, Panamá con Torrijos, Granada con Bishop y, más tarde, Nicaragua sandinista) quienes inclinaron la balanza a su favor.

Sin embargo, en abril de 1982, durante el conflicto del Atlántico Sur, Belice desaprovechó una oportunidad magnífica, en apariencia, para solidarizarse con el bloque latinoamericano. Belice asumió una postura francamente hostil a la mayoría latinoamericana y al movimiento No-alineado al condenar enérgicamente a los argentinos y apoyar a los británicos. Con esta actitud, G. Price estaba expresando la complejidad de elementos históricos, económicos y políticos que caracterizan y determinan al joven estado beliceño.

Si bien, para conseguir su independencia, el movimiento de países No-alineados jugó el papel determinante, Belice no puede olvidar, por otro lado, que, para conservar la integridad de su territorio, Inglaterra se ha convertido en el factor decisivo. Ante la amenaza que representa Guatemala, Gran Bretaña ha explotado muy bien su papel de "país amigo" al responsabilizarse por la seguridad de Belice y conservar para ese objeto una base militar en Belice. Belice, por tanto, en la crisis de

las Malvinas, se vió obligado a oponerse a una solución de fuerza (temor a que Guatemala echara mano del mismo argumento y de los mismos medios) y a emitir cierto respaldo a Gran Bretaña (al menos por gratitud).

En cambio, en un segundo momento, durante la crisis de Granada (octubre, 1983), la política exterior de Belice ha salido muy bien librada(47). Belice, con Trinidad y Tobago, Bahamas y Guyana, se opuso a toda solución militar en la reunión que la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) celebró en Bridgetown dos días antes de la invasión norteamericana, acción que luego condenó en las Naciones Unidas identificándose con el resto de los países No-alineados.

Aparte de estos dos casos aislados, los dilemas de la política exterior beliceña quedan también perfectamente ilustrados, en general, con su postura frente a la crisis centroamericana. Algunos observadores han definido la actitud de Belice como ambigua. En todo caso, esa ambigüedad no parece sino el reflejo del conflicto, ya anotado anteriormente, entre sus ideales y su seguridad amenazada. En cuanto a sus ideales, es de suma importancia

(47) De hecho, Price había ya desempeñado un papel muy importante en la reunión del CARICOM, en noviembre de 1982, al ayudar a derrotar los intentos por parte de Jamaica y Barbados para expulsar a Granada de dicho organismo, táctica cuyo propósito era alinear el CARICOM a la política económica exterior de Estados Unidos, diseñada contra los que se consideran países disidentes (Noél Fursman, op. cit. p. 150)

-como observa Fursman- el discurso que pronunció el Viceprimer Ministro, el señor C. Rogers, en la séptima reunión de países No-alineados en marzo de 1983: "(en ese discurso), Rogers brindó apoyo abierto a la iniciativa de paz franco-mexicana en El Salvador; apremió a la iniciación de pláticas para preservar los triunfos del pueblo nicaragüense; respaldó el derecho de los granadinos para guiar su propia trayectoria de desarrollo; y dió un apoyo sonoro a la no intervención en los asuntos internos de otras naciones, al declarar que Belice 'reconoce los derechos democráticos elementales de todos los países de la región para adoptar sistemas político-económicos que respondan a sus necesidades'"(48).

Ciertamente, por afinidad ideológica, Price no disimula el gran atractivo que ejercen sobre él las iniciativas del gobierno mexicano que manifiestan autonomía y respeto por la autodeterminación de esos pueblos. Recientemente ha expresado muchas veces su apoyo a los esfuerzos del grupo Contadora(49), apoyo que hizo más explícito en su visita a México en agosto de 1983(50).

Sin embargo, Belice no puede descuidar su relación con Estados Unidos, quien se va configurando como el elemento

(48) Statement by the Deputy Primer Minister of Belize C. Rogers at the 7th Non Aligned Summit (Belmopan, Government Information Service), citado en Fursman, op. cit., p. 150.

(49) Véase por ejemplo, El Gráfico, Guatemala, 1 de junio de 1983.

(50) Uno más Uno, México, 19 de agosto de 1983, p. 1.

definitivo para la solución del conflicto con Guatemala. Por una parte, Estados Unidos sería el único país que podría reemplazar a Gran Bretaña, en caso de que ésta, prosiguiendo su política de abandono de los compromisos heredados de su pasado colonialista, retirase sus tropas de Belice en un futuro próximo. Por otra parte, Estados Unidos, con la reanudación de su apoyo militar a Guatemala(51) y el golpe militar, de Oscar Mejía Víctores, parece haber recuperado la influencia sobre Guatemala y podría "persuadirla" a olvidarse de Belice a cambio de ciertos estímulos.

Es posible suponer algún tipo de presión de Estados Unidos sobre Belice(52) para que participara en octubre de 1982 en el Foro Pro Paz y Democracia constituido en San José, Costa Rica, a instancias de Estados Unidos para tratar de bloquear la iniciativa de México y Venezuela para pacificar la región. Y, sin embargo, llama la atención el que Belice no haya participado como observador en las maniobras militares conjuntas hondureño-estadounidenses "Pino Grande", a las cuales fue invitado.

Más aún, el gobierno beliceño es consciente de que una base norteamericana en su territorio, si bien disuadiría a

(51) Desde 1978, Estados Unidos había suspendido su ayuda militar a Guatemala por mantener el gobierno guatemalteco una política sistemática de violación a los Derechos Humanos.

(52) Consultar editorial del Disweek, agosto 5, 1983.

Guatemala de una posible agresión, también arrastraría a Belice al corazón del conflicto centroamericano. Ante esta difícil alternativa, es lógico que la intelectualidad beliceña se incline hacia México en busca de alguna forma de apoyo. La percepción que el gobierno y amplios sectores del pueblo beliceño comparten sobre la necesidad de mantener estrechas relaciones con México se desprende, por ejemplo, de la lectura del siguiente editorial del semanario oficial Disweek:

"Para nosotros, es de vital importancia mantenernos cerca de los mexicanos y saber lo que piensan sobre nuestra región. Necesitamos hacerles conocer nuestros puntos de vista y, de ser posible, armonizar nuestra política y la de ellos...

"A pesar de los recientes problemas económicos, la política exterior de México, especialmente con respecto a Centroamérica, es altamente respetada en todo el mundo, sobre todo en Europa Occidental y América Latina. Es precisamente México la fuerza motriz detrás de los esfuerzos del Grupo Contadora por lograr la paz en la región a través del diálogo. Reagan, en cambio, parece abocado a una solución militar" (53).

El propio Primer Ministro G. Price reiteró estas ideas en su reciente visita a México (agosto de 1983): "Para nosotros es muy importante que México comprenda nuestros problemas" (54). Una frase que, más allá de la retórica de ocasión, parece encerrar todo un cúmulo de expectativas creadas respecto de México. Fue

(53) Disweek, Belice, 19 de agosto de 1983.

(54) Excelsior, México, 19 de agosto de 1983.

México el primer país que pidió (1958) se tomara en cuenta el derecho del pueblo beliceño a decidir su destino dándole un nuevo cariz a la tradicional disputa sobre el territorio beliceño(55). Además, desde 1977, México se ha convertido en firme defensor de la independencia e integridad de Belice. Si bien México no cuenta con ejército poderoso, en cambio sí puede ofrecerle a Belice apoyo económico, técnico y cultural, y el respaldo de una política exterior prestigiada.

México goza, por otra parte, de una importancia adicional para Belice por su activa participación en el grupo Contadora, al que Belice considera un esfuerzo serio, abocado a la solución pacífica de los focos de conflicto centroamericanos, entre los que Belice pretende incluir su disputa con Guatemala(56). A este respecto resulta interesante la queja que continuamente repiten los beliceños: mientras que Estados Unidos procura ganarse el apoyo de Belice (como se muestra, entre otras cosas, por el hecho de que Richard Stone los incluye siempre en sus viajes por los países centroamericanos), el grupo Contadora ha excluido únicamente a Belice.

(55) La política de México hacia Belice se examinará con mayor detalle en el capítulo sexto del presente trabajo.

(56) "Belize was present (at the Peace Forum) because the US asked us to go, not necessarily because it was in our best interests... But now the Contadora Group is a serious initiative that is recognized by all, and it is imperative that Belize make its presence felt at that forum. The group is studying and proposing solutions for all the situations in Central America that threaten peace and stability in the region. Surely one of those situations is the Guatemala's claim to our territory... We need regional support" (Disweek, agosto 5, 1983)".

II

Ya hemos anotado el esfuerzo del gobierno beliceño por conciliar su ideología (no-alineada) con su interés nacional (seguridad amenazada). Este esfuerzo de conciliación no siempre tiene éxito produce, por otra parte, tensión y hasta contradicciones. Pero existe otro factor que limita y a la vez da relieve a la política exterior de Belice: su posición geográfica estatégica.

Para destacar su ubicación, bastaría recordar algunos datos. Primero, Belice colinda por el oeste y sur con Guatemala cuyos gobiernos han reclamado parte del territorio beliceño. Además, la tradicional política interna guatemalteca de represión ha empujado olas de refugiados hacia Belice. Por otra parte, el actual Jefe de Estado de Guatemala, Mejía Víctores no disimula su proamericanismo e interés por la reactivación del Consejo de Defensa Centro Americana (CCNDECA), de acuerdo a las directrices de Washington. Segundo, Belice a través de la estrecha Bahía de Amatique, está también muy próximo a Honduras, punto de lanzamiento de ataques contrarrevolucionarios apoyados por Estados Unidos contra Nicaragua y cuyo gobierno pretende abiertamente convertir a su país en protectorado americano.

Tercero, la ciudad de Belice dispone de un aeropuerto internacional que mantiene vuelos regulares: precisamente con Miami, con Tegucigalpa y con Kindley Field en las Bermudas(57).

Por otra parte, Belice se encuentra a sólo dos horas en lancha rápida desde Cuba e igualmente cerca de Granada, países que, con Nicaragua, encabezaron el movimiento de apoyo en favor de la independencia de Belice, dentro del grupo de países No-alineados. Además, México, por su parte, cuenta con motivos extras para considerar a Belice prioritario: el mar patrimonial de Belice es ruta obligada de los embarques petroleros de México a Nicaragua y es, también, una zona potencialmente rica en hidrocarburos y pesca, industrias cuya explotación requeriría eventualmente del apoyo técnico de México, principalmente en la Bahía de Chetumal que ambos países comparten.

III

A esta altura del análisis resulta conveniente describir, bajo el marco de la candente crisis centroamericana, los proyectos de los principales actores en conflicto sobre Belice. Habiendo dedicado un capítulo especial a Guatemala, analizaremos sólo

(57) Kindley Field es una base de la fuerza aérea norteamericana, cedida por Gran Bretaña a Estados Unidos por un período de 99 años desde mediados de la Segunda Guerra Mundial.

a Gran Bretaña y Estados Unidos por un lado, y a Cuba y Nicaragua por el otro.

Gran Bretaña en retirada

Ya hemos mencionado anteriormente cómo Gran Bretaña, presionada por la opinión mundial y reconociendo tal vez que Belice como colonia formal se había transformado ya en una pesada carga, decidió concederle la independencia el 21 de septiembre de 1981, pero comprometiéndose a protegerlo de las ambiciones guatemaltecas. Jugando su nuevo papel de "país amigo", Inglaterra ofreció a Belice 12 millones de libras esterlinas con motivo de su independencia, gesto calificado por los diarios británicos como de "golden handshake". En realidad fue un gesto simbólico, prácticamente sin efecto substancial en el porvenir económico de la nación. Es menos de la mitad de lo que Gran Bretaña gasta cada año para mantener su contingente militar en Belice.

Las fuerzas británicas destacadas en Belice incluyen 1400 hombres del ejército, 200 de la Real Fuerza Aérea (RAF) y 200 de la Royal Navy, según cifras del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres (58). La principal concentración de efectivos británicos es Air port Camp a unos 25 kilómetros de la ciudad de Belice. Allí están instalados el cuartel general de la Fuerza Británica de Belice (FBB), los helicópteros del Cuerpo aéreo del ejército (cuatro Gazelle) y el componente RAF: aviones Harrier de despegue y aterrizaje verticales, helicópteros puma y un destacamento de misiles antiaéreos Rapier.

(58) The Soldier, (órgano del ejército británico), citado en El Nacional México, 20 de abril de 1983.

La Royal Navy mantiene un navío para la "guardia caribeña", actualmente la fragata de 3000 toneladas "Zulu". Además, alrededor de 250 kilómetros al sur de Airport Camp se encuentra la base Rideau, cerca de la localidad costera de Punta Gorda y Salamanca, y a 100 kilómetros al norte de Airport Camp, los británicos disponen de otra base, Holdfast.

Los efectivos británicos implantados en Belice son sometidos a un sistema de rotación constante. En marzo de 1983, el grueso de los efectivos estaba constituido por el regimiento Royal Anglian que cumplía su turno de seis meses. Los soldados británicos son sometidos a un intenso entrenamiento para capacitarlos para la lucha en ambiente selvático. El noveno escuadrón paracaidista del real Cuerpo de Zapadores participó en la campaña de las Malvinas con temperaturas bajo cero y luego fue traído a Belice con registros de más de 30 grados. Además la FBB entrena a efectivos de la fuerza de defensa de Belice.

Mantener esta base militar le cuesta a Gran Bretaña 50 millones de dólares al año. Sin embargo, de acuerdo con el capitán Robert Fletcher, vale la pena el gasto: "Gastaríamos ese dinero de cualquier manera; en algún lado tendrían que estar nuestros soldados" (59). Menos de un cuarto de la fuerza británica está compuesto por el destacamento semipermanente Gurkha. El ambiente

(59) Citado en Donald E. Westlake, op. cit. p. 100.

es alerta, pero no urgente. La creencia general es que Guatemala invadiría si Gran Bretaña partiera, pero que no invadirá mientras Gran Bretaña permanezca.

Ahora bien, la ventaja de la presencia británica reside en que "Belice posee como garante a alguien que se considera como un ejército políticamente 'neutral' en el conflicto centroamericano" (60). Sin embargo, la neutralidad británica cayó en entredicho en abril de 1983 cuando diarios de todo el mundo reportaron ejercicios militares con la participación del portaviones "Invencible" y el destructor "Bristol". Muchos observadores comentaron que era poco creíble que semejante despliegue fuese para "disuadir a Guatemala, un país pobre y raquíticamente armado". Comenzaron los rumores de que la presencia militar británica en Belice, en principio para proteger a ese país contra Guatemala, podría ser tomada en cuenta en caso de un agravamiento de la tensión entre los Estados Unidos y la Unión Soviética a causa de la cuestión centroamericana.

Más aun, el 8 de junio de 1983, James Walsh, candidato liberal inglés para las siguientes elecciones legislativas, denunció en Londres que soldados británicos apostados en Belice habían sido enviados a El Salvador para ayudar a los consejeros militares

(60) Noël Fursman, op. cit. p. 144.

norteamericanos. Walsh dijo que esos soldados pertenecientes al Special Air Service (SAS), que son tropas de élite, recibieron órdenes de unirse a los norteamericanos por tiempo indefinido(61).

Hubo quienes lo interpretaron como el pago por el apoyo recibido en la crisis de las Malvinas (62). Price, en su visita de mayo de 1983 a Washington, había calificado la presencia de fuerzas británicas en su país "un factor de estabilidad"; en aquella ocasión el presidente Reagan expresó que compartía plenamente la percepción de la necesidad de la presencia británica. Los nuevos acontecimientos parecían arrojar nueva luz sobre aquellas declaraciones.

Sin embargo, todas esas especulaciones sobre la supuesta cooperación militar anglo-norteamericana han resultado mal fundadas aparentemente. No sólo el Ministerio de Defensa Británico desmintió categóricamente las acusaciones de James Walsh(63), sino, además, en octubre, el Sunday Times de Londres informó que la Primera Ministra Thatcher, estaría considerando el retiro de tropas de Belice y que así lo había informado al Presidente Reagan en su visita a Washington(64). Más aun Thatcher, sorpresivamente, condenó la invasión a Granada, mostrando un genuino interés

(61) Uno más Uno, junio 9 de 1983, p. 12.

(62) El Día, junio 9 de 1983, p. 13.

(63) Impacto, Guatemala 20 de junio de 1983.

(64) El Gráfico, 4 de octubre de 1983. Dicha noticia apareció confusa en otros diarios y el gobierno beliceño continúa negándola.

por no verse arrastrada a una nueva confrontación bélica en el hemisferio occidental.

Por otro lado Gran Bretaña ha criticado severamente la política de Washington de reiniciar la venta de armas a Guatemala por temor a que sean usadas contra Belice(65). Parece desear que Estados Unidos asuma la responsabilidad de proteger a Belice. Estados Unidos por su parte, se muestra dispuesto a relevarla a mediano plazo. Según el diario londinense The Guardian, Estados Unidos "se está preparando para reemplazar la guarnición británica de Belice, por tropas norteamericanas y ganar así una valiosa base para continuar la guerra contra las guerrillas izquierdistas de América Central. La presencia norteamericana en Belice, que sólo en lo diplomático se ha triplicado últimamente, podría llegar a constituirse en el factor determinante en el rumbo futuro del país, a cambio de garantizarle la congelación, al menos por el momento, de los reclamos de Guatemala"(66).

Estados Unidos al relevo

Este país ha seguido políticas que, en forma gradual, subrayan el gran interés que tiene en Belice. En primer lugar, envió a las fiestas de independencia la delegación más numerosa. No

(65) Uno más Uno, 18 de enero de 1983, p. 13

(66) Agencia Nueva Nicaragua, Boletín Semanal, octubre 9 de 1983.

sólo Thomas Enders, Subsecretario de Estado para los Asuntos Interamericanos, sino también el número dos del Comando Sur -con base en Panamá- quisieron recordar con su presencia que las fuerzas armadas norteamericanas no permanecerían indiferentes ante eventuales amenazas de "desestabilización".

Inmediatamente después, el Ministro de Defensa C. Rogers y el encargado de negocios norteamericano Malcolm Barnebey, firmaron un acuerdo para el entrenamiento de las Fuerzas Armadas de Belice por el ejército de Estados Unidos. La decisión desató un fuerte debate entre los miembros del Gabinete beliceño donde algunos se oponían a una mayor presencia militar norteamericana en el país(67).

En un segundo momento, la representación americana en Belice fue promovida a Embajada desde enero de 1983(68). Curiosamente el nuevo embajador Malcolm Barneby presentó sus credenciales sólo unos días después de que Estados Unidos levantó el embargo de armas a Guatemala. Esa decisión había provocado una airada protesta de Price(69). Con ello, Washington mostró su tradicional "unilateralismo" y autonomía de acción frente ambos países.

(67) Contextos, México, enero 28 a febrero 2, 1982.

(68) Prrensa Libre, enero 11, 1983.

(69) El Día, enero 15, 1983, p. 13.

Además por invitación de la Casa Blanca, el Premier Brice visitó Washington en mayo de 1983, y fue recibido con todos los honores debidos a un Jefe de Estado por el Presidente Ronald Reagan, razón por la que se ganó amplias críticas de la prensa guatemalteca (70). Medios opositores dentro de Belice dispersaron rumores de que Price brindaría su apoyo a la política americana en Centroamérica a cambio de que Reagan concediera a Belice la cuota azucarera que le había sido quitada a Nicaragua (cuota que evitaría el cierre de uno de sus dos ingenios por la crisis) y que ofrecería a Reagan bases para entrenamiento a cambio de su presencia militar -en caso de que Gran Bretaña efectivamente abandonara el área (71).

Dichos rumores nunca fueron confirmados. Públicamente Price pidió apoyo al gobierno americano y a Naciones Unidas para que presionaran a Gran Bretaña a conservar su base en Belice. Reagan se mostró complaciente en este punto y prometió ayuda económica a través de la inversión privada (72). Por otra parte, ya se le habían asignado 10 millones de dolares como parte del Caribbean Basin Initiative (CBI) junto con un préstamo para viviendas

(70) Impacto, Mayo 16, 1983.

(71) El Gráfico, Mayo 16, 1983. El Imparcial, mayo 19. 1983.

(72) Prensa Libre, mayo 17, 1983.

por dos millones de dólares. La parte comercial recién aprobada por el C.B.I. beneficiaría en especial a la severamente deprimida industria de cítricos(73).

Por otra parte, la visita de Richard Stone, Embajador Especial de Estados Unidos en Centroamérica a Belice en junio de 1983 provocó una fuerte reacción de la prensa oficial que exigió al gobierno beliceño repetirle a Stone que la integridad territorial de Belice no era negociable, que la política de Belice en Centroamérica seguía siendo de no-alineamiento y que "Belice no sería arrastrado al conflicto por operaciones americanas basadas en nuestro territorio a través de bases, asesores o actividades de inteligencia"(74).

Sin embargo, a principios de agosto de 1983 -en un momento en que las tensiones en el área alcanzaban su clímax por la presencia de tropas aeronavales norteamericanas cercado a Nicaragua- el Almirante DC Thompson, Comandante del Séptimo Distrito de Guardia Costera, visitó Belice acompañado de un equipo de altas

(73) Fursman, op. cit. p. 138.

(74) Disweek, junio 19 de 1983. Richard Stone se tiene bien ganada la antipatía de los beliceños porque, de acuerdo a informes del propio Departamento de Justicia Americano, trabajó como "cabildero" (lobbyist) para el gobierno guatemalteco en sus ambiciones sobre Belice y en la restauración de la ayuda norteamericana a Guatemala. Recibió del gobierno guatemalteco 110,000 dólares en un año por sus servicios. Belice tampoco puede olvidar que quien designó a Stone fue el propio Presidente Ronald Reagan quien -con bastante superficialidad y cinismo- respondió a las objeciones de los congresistas que "aquel episodio empujaba aún más la enorme experiencia que Stone había adquirido allá abajo".

personalidades militares. La visita despertó sospechas en la prensa. Oficialmente fue calificada de "rutinaria" (familiarization), en la que se discutieron áreas de cooperación en los campos de investigación, de rescate y de prevención del tráfico de drogas (calculado éste en unos 300 millones de dólares sólo durante 1982).

Para obligar a Belice a seguir sus orientaciones, los Estados Unidos pueden valerse de la presión económica(75), de la amenaza de apoyar las ambiciones de Guatemala -a la cual siguen rearmando- y del "peligro rojo" representado por Cuba y Nicaragua. Sin embargo, existe una barrera que dificulta la penetración norteamericana y es un sentimiento de desconfianza hacia Estados Unidos compartido por el pueblo y el gobierno beliceños.

Esta desconfianza se explica históricamente porque Estados Unidos apoyó tradicionalmente las reclamaciones de Guatemala, aunque los pretextos fueran modificándose conforme la época. Durante la entreguerra, Estados Unidos favoreció las reivindicaciones guatemaltecas para obligar a los británicos a abandonar el hemisferio occidental. Luego, durante la Segunda Guerra Mundial, la amenaza nazi fue manejada en numerosas ocasiones en favor de Guatemala (sobre todo a raíz del descubrimiento de una organización progermana en Belice en junio de 1942). La disputa sobre el

(75) No se debe olvidar que Estados Unidos es el principal cliente comercial de Belice. Estados Unidos junto con Gran Bretaña controlan el 90% de su comercio exterior.

territorio de Belice adquirió luego un gran significado al iniciarse la guerra fría. Las ansias independentistas fueron atribuidas a influencia comunista. En 1959, el presidente guatemalteco Ydígoras, según sus propias declaraciones, permitió la utilización de su país para el adiestramiento de fuerzas anticastristas que invadirían Cuba a cambio de que Estados Unidos presionase a Gran Bretaña para que cediese Belice a los guatemaltecos(76).

En 1965, Guatemala, Gran Bretaña y Belice acordaron pedir la "mediación" del presidente Johnson de los Estados Unidos. La propuesta norteamericana, aparecida tres años más tarde, habría concedido a Guatemala el control casi completo sobre los asuntos de Belice. Obviamente, el gobierno beliceño la rechazó totalmente.

De 1975 a 1979, los Estados Unidos mantuvieron su neutralidad absteniéndose en todas las resoluciones de las Naciones Unidas en favor de la independencia e integridad territorial de

(76) "Mi gobierno hace referencia por vez primera al entrenamiento de grupos anticastristas en Guatemala. Llegamos a un acuerdo con líderes exiliados cubanos y ellos a la vez llegaron a un acuerdo con un gobierno amigo quien podía abastecer el material de guerra y sostener el entrenamiento y la campaña militar... Naturalmente un favor de tal envergadura tenía que tener su justo precio". Como él mismo lo señaló, dicho precio consistió en "solicitar los buenos oficios de los Estados Unidos para convencer a Gran Bretaña de devolvemos Belice", New York Times, enero 2, 1962, en Paz Salinas, op. cit. pp. 134-135. Ver también: Manuel Galich, "Belice a un año de su independencia", Revista Casa de las Américas, Cuba, No. 134, Año XXIII, sep-oct. 1982.

Belice, hasta 1980 cuanto los Estados Unidos, presionados por la opinión mundial y latinoamericana y, ante el surgimiento de la crisis centroamericana, modificaron su posición para apoyar a Belice.

A dos años de la independencia de Belice, Washington parece temer ahora que al terminar la presencia británica, se cree un vacío de poder y Belice se convierta en un nuevo campo de batalla en la lucha por el control de Centroamérica(77).

Cuba y Nicaragua a la expectativa

En la vanguardia de la lucha anticolonialista, estos dos países desempeñaron un papel decisivo en la consecución de la independencia de Belice. No es sorprendente entonces que Nicaragua haya enviado a las fiestas de independencia a un miembro de la junta de gobierno y a dos ministros. Los cubanos prefirieron ser más discretos, no enviando representación oficial. En cuando a Granada, fue el Premier Ministro, Maurice Bishop, y dos ministros quienes quisieron felicitar personalmente a Price.

A partir de ese momento no se tienen más datos que confirmen la presencia de estos países en Belice, pese a las suposiciones

(77) Prensa Libre, octubre 3, 1983.

guatemaltecos(78). Belice ha preferido no establecer relaciones con Nicaragua ni con Cuba. En un momento de crisis con Guatemala, Cuba ofreció a Belice apoyo militar pero fue totalmente rechazado. Tampoco aceptó Belice el ofrecimiento cubano de becas para estudiantes aunque las necesitaba con urgencia(79).George Price, socialdemócrata, tiene perfecta noción de los peligros que amenazan a su país. Hace unos dos años declaró al diario español El País de Madrid: "Belice será una nación democrática con una economía mixta. Pero no hay duda de que estamos situados en una región del mundo donde se enfrentan abiertamente el capitalismo y el comunismo". Y añadió: "no soy amigo de los comunistas pero es preciso dialogar con ellos"(80). Sin embargo, se tendría la impresión de que Estados Unidos no se lo ha permitido.

Price cuenta en su gobierno con dos funcionarios de izquierda que no ocultan su simpatía por la revolución sandinista de Nicaragua, Asaad Shoman y Said Musa, Ministros, respectivamente, de Salud Pública y de Educación. A través del libro de texto A History of Belize, Said Musa ha tratado de influir en el proceso de conseguir una identidad nacional destruyendo los mitos

-
- (78) Molina Orantes, canciller guatemalteco había declarado a la televisión costarricense: "Cuba puede aprovechar una eventual independencia de Belice para hacer lo que hizo con Angola". El Día, julio 25 de 1977. Y el Vicecanciller guatemalteco en una visita a Chile había señalado: "Sabemos que existe un ofrecimiento concreto del gobierno cubano de enviar tropas estacionadas en Angola a defender a Belice de una posible agresión de Guatemala, y si observamos el mapa de América, vemos que Cuba dista apenas 90 millas de Belice. Castro está ansioso de extender la revolución comunista a Centroamérica, pero nosotros impediremos que ello ocurra". El Día, julio 24, 1977, citado en Paz Salinas op. cit. p. 154
- (79) Se cree que estas becas fueron de todas formas, usadas por medios extra-oficiales, Munoz, op. cit. p. 141.
- (80) Citado en Edward Killy, "Belice, un nuevo actor no alineado en América

coloniales heredados. Sin embargo, los límites a su labor se hicieron evidentes tan pronto apareció el libro. Internamente, la reacción de los grupos derechistas se refleja en un editorial de The Reporter que resume la línea directriz del libro en dos frases: "La penetración cultural conduce a la pérdida de la soberanía nacional y el peligro más grande radica en no tener una cultura nacional propia. La cultura dignifica al pueblo, mientras que la religión lo divide". Luego añade el editorial que este mensaje suena familiar: es el mismo que aparece en el libro Visión de Belice publicado en La Habana. Después de "denunciar" la influencia cubana en la redacción del libro, concluye su crítica afirmando que no se trata de una historia, sino de un ensayo que debería llamarse la "miopía de Musa" (81).

Los límites externos están dados por la estructura de dominación norteamericana en la región. En momentos en que Estados Unidos incrementa su ayuda financiera y militar a Guatemala, Honduras y El Salvador para contener los movimientos revolucionarios nacionales, es claro que Belice soporta presiones muy fuertes de Washington que preferiría un aliado incondicional que uno no alineado.

(81) The Reporter, agosto 21, 1982, p. 5

IV

Antes de concluir, es importante apuntar por lo menos otro de los programas del gobierno de George Price que le ha ganado más reproches de la oposición (UDP). Nos referimos a su política de incentivar la inmigración y abrir las puertas a los refugiados centroamericanos.

Por una parte, el gobierno beliceño, preocupado por la baja población y la utilización de tierras vírgenes, está buscando inmigrantes que quieran dedicarse a la agricultura. Dichos inmigrantes serían preferentemente descendientes de africanos para asegurar un buen balance étnico y racial.

No hace falta insistir mucho en el beneplácito con el que la administración Reagan ha examinado esa iniciativa, pues le brinda la oportunidad de deshacerse, sin costo político, de los inmigrantes haitianos que ilegalmente se han establecido en Estados Unidos.

Washington mismo se ha puesto en contacto con el gobierno de Haití (país cuya densidad es bastante alta ya que, con un territorio ligeramente mayor al de Belice, soporta una población cuarenta veces mayor) para fraguar un plan que a todos beneficiaría(82). De acuerdo a ese plan -que todavía se encuentra en

(82) Bárbara Crossette, The New York Times, marzo 29, 1982.

la etapa exploratoria- el gobierno beliceño compraría con recursos de algún crédito externo, 74,000 has. de terreno cultivable cerca de Belmopán para ofrecer a los inmigrantes haitianos. Sin embargo, algunos líderes de los haitianos en Estados Unidos ya se han manifestado contrarios a ser transportados a Belice. Al parecer los más beneficiados serían precisamente los especuladores norteamericanos que poseen el 40% de las tierras cultivables de Belice.

Por otra parte, miles de refugiados guatemaltecos y salvadoreños han estado entrando sin documentos a Belice. El gobierno beliceño está trabajando en colaboración con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para permitir a dichos refugiados establecerse en el campo. Cerca de 650 familias salvadoreñas ya han recibido tierras (50 acres cada una) (83).

(83) Impacto, Guatemala, mayo 3, 1983.

TERCERA PARTE

LAS RELACIONES DE MEXICO CON BELICE

CAPITULO SEXTO

LA POSTURA DE MEXICO HACIA BELICE EN RETROSPECTIVA

Desde el momento en el que México consolidó su independencia de España en 1821, hasta el año de 1981, cuando finalmente Gran Bretaña otorgó también la independencia a Belice, pasaron ciento sesenta años durante los cuales, naturalmente, la postura del gobierno mexicano con respecto al destino del territorio beliceño mudó en repetidas ocasiones, conforme lo ameritaban las circunstancias.

I

En un primer momento y durante todo el siglo XIX, México reclamó frente a la Gran Bretaña la soberanía sobre el territorio de Belice basándose en un razonamiento sencillo. Por una parte, España había sido la dueña legal de la zona y, aunque no pudo expulsar a los colonizadores británicos que ocuparon por la fuerza a Belice durante los siglos XVII y XVIII, tampoco cedió nunca su soberanía (84). Por otra parte, el territorio de Belice, al parecer, quedaba

(84) La soberanía española quedó plenamente confirmada tanto en el Tratado de Versalles (1763) como en la Convención de Londres (1766) que constituyeron la base jurídica definitiva de la colonia de Honduras Británica. Véase, por ejemplo, I. Pabla: Belice, defensa de los derechos de México, Editorial Mundo Libre, México, 1944, p. 45

comprendido dentro de los límites de la Capitanía de Yucatán (85). Por tanto, de acuerdo a las normas del Derecho Internacional preva-
leciente en esa época, Belice debía pasar a formar parte del México independiente en virtud del principio uti possidetis (86).

Sin embargo, Inglaterra nunca cedió a los reclamos de México y para ello se valió de todo tipo de argumentos. Primero pretextó no querer enemistarse con España -que todavía no reconocía la independencia de México. Luego enunció el derecho de "conquista" sobre el territorio beliceño (87). Finalmente, Gran Bretaña aprovechó la oportu-
nidad de presionar a México por medios indirectos cuando estalló la Guerra de Castas en Yucatán en 1847. Los ingleses proporcionaron a los indios sublevados armas y refugio, y, cuando éstos solicitaron que su territorio fuese incorporado a la colonia británica (88), las autoridades británicas señalaron al gobierno de México la convenien-
cia de dejar bien definidas las fronteras para evitar ese tipo de -
problemas.

(85) Paz Salinas, *op.cit.*, p.29. Sin embargo, la misma autora advierte que los -
límites geográficos que separaban la Capitanía de Yucatán de la Audiencia
de Guatemala nunca se establecieron con claridad durante la época colonial.

(86) De acuerdo a este principio, un país independiente tiene derecho a las mis-
mas fronteras que tenía cuando era colonia.

(87) En 1798, al encontrarse en guerra España e Inglaterra, los colonos británi-
cos habían rechazado un ataque español en la batalla del Cayo de San Jorge,
Belice. Con base en ese triunfo, Gran Bretaña esgrimiría posteriormente el
derecho de conquista.

(88) A finales de marzo de 1837, el jefe de los indios Santa Cruz, general Anis-
to Zul, acompañado del jefe de los indios de Tulum, general Cruz Miab, visi-
tó Honduras Británica, en donde se entrevistó con el gobernador Henry Fowler,
a quien solicitó que su territorio fuese incorporado a dicha colonia bajo la
protección de Su Majestad Británica. Paz Salinas, *op. cit.*, p. 113

Para terminar de convencer a los mexicanos, es posible suponer también presiones económicas, ya que en ese momento el gobierno mexicano dependía en alto grado de los créditos británicos. Así, en 1897 se llegó a la ratificación de las firmas de un Tratado de límites entre México y la colonia de Honduras Británica (89). Con ello, México parecía haber renunciado a los derechos históricos heredados de España que tan celosamente habían sido defendidos:

"Ante la firme resolución del Gobierno inglés de no discutir su derecho de soberanía sobre Belice y ante la imposibilidad práctica de arrebatarse a viva fuerza ese territorio, (el Canciller) Mariscal llegó a la conclusión de que la conveniencia política aconsejaba firmar el tratado, primero para evitar que los habitantes de la colonia siguieran extendiendo sus límites y, segundo, para obtener garantías del Gobierno inglés de que se pararía el tráfico de armas con los indios sublevados que hacían depredaciones en Yucatán y Campeche" (90).

(89) Una Convención adicional al Tratado garantizaba a México a perpetuidad el libre paso por las aguas territoriales de Honduras Británica.

(90) Erb. Alfonso de Rosenzeig, La frontera sur: Guatemala y Belice, México, 1982, mimeo, p. 7

II

Sin embargo, el asunto de Belice no concluyó para el gobierno mexicano con aquel Tratado. A partir de la Segunda Guerra Mundial, con el debilitamiento del imperio británico, la postura de México frente a Belice se vuelve vacilante. Fueron frecuentes los titubeos entre defender los derechos de México, prestar apoyo a la causa de Guatemala o patrocinar la autodeterminación del pueblo beliceño.

En 1940, por ejemplo, el presidente Lázaro Cárdenas, impulsado por el gran entusiasmo que causara la nacionalización del petróleo en México, se declaró en favor de Guatemala:

"Así como México se siente fortalecido por esas pruebas de solidaridad, está obligado a corresponderlas, ya sea para formular las proposiciones de paz o de neutralidad o para apoyar las reclamaciones territoriales de las naciones hermanas, que como Guatemala en Belice pide con justicia la solución de antiguos conflictos y la reparación de mutilaciones realizadas al amparo de la fuerza y a espaldas de las normas del Derecho Internacional" (91).

(91) I. Fabela, *op. cit.*, p. 10

La Cancillería mexicana inmediatamente rectificó la declaración del presidente Cárdenas señalando que México consideraba tener derechos históricos y jurídicos sobre una parte del territorio reclamado por Guatemala. El presidente guatemalteco Ubico, sugirió entonces el arreglo de la disputa mediante la división del territorio de Belice en dos partes, correspondiendo a Guatemala la mitad sur. Inglaterra, por supuesto, rechazó la propuesta (92).

Para entender correctamente por qué México había empezado a sostener la tesis de que haría valer sus derechos históricos sobre parte del territorio de Belice en caso de que variase el status de la colonia, debemos remontarnos -como sugiere A. Rosenzeig- a la Convención de La Habana en 1940. En esta Convención se acordó someter a un régimen de administración provisional -ejercido por uno o más Estados americanos- cualquier colonia europea en América que estuviese en peligro de caer bajo dominio alemán. Con base en ello, Isidro Fabela sostuvo que en caso de que triunfaran las potencias del Eje, no sólo la administración sino la soberanía total del territorio beliceño debería corresponder a México y a Guatemala (93).

Más adelante, sin embargo, ya durante la década de los cincuenta, el surgimiento de una nacionalidad propia en Belice se hizo

(92) Paz Salinas, op. cit., p. 122

(93) Alfonso de Rosenzeig, op. cit., p. 8

patente con el desarrollo de un gobierno propio y de un movimiento independentista bajo la dirección de George Price. Este elemento adicional vino a producir un nuevo cambio en la actitud de México, haciéndola más acorde a sus principios tradicionales: apoyar la autodeterminación del pueblo beliceño. La nueva filosofía del régimen de López Mateos fue expresada en varios foros y se encuentra compendiada en el discurso que el embajador mexicano ante las Naciones Unidas, Cuevas Cancino, pronunció en 1960.

"Mi gobierno ha declarado y reitera aquí que, de cambiar el actual estatuto de Belice y siempre de acuerdo con los procedimientos pacíficos y amistosos que caracterizan la conducta internacional de México, hará valer los derechos que surgen de antecedentes históricos y de situaciones jurídicas bien conocidas. Mi gobierno reconoce, asimismo, que los habitantes del territorio de Belice se hallan por encima de todo. Estima pues que en desarrollo del gobierno propio del territorio beliceño no pueden ignorarse las aspiraciones políticas que libre y auténticamente exprese su pueblo. Por consiguiente y como declaró el Canciller de México ante esta Asamblea el 6 de octubre de 1958, el Gobierno de México no dejará de tomar en cuenta en su oportunidad una solución del futuro de Belice que se funde en la libertad e independencia del pueblo beliceño" (94).

(94) ONU, Documentos Oficiales, Asamblea General, 15^o período de sesiones, 934 sesión, p. 1173; citado en Paz Salinas, op. cit., p. 169

López Mateos llegó incluso a brindar ayuda económica a George Price en la visita que éste realizó a México en 1963. Guatemala, en respuesta, llamó a su representante en la capital mexicana y acusó a México de tener afanes expansionistas (95). En consecuencia, con el propósito de mejorar las relaciones con Guatemala, los subsecuentes gobiernos de Díaz Ordaz y Luis Echeverría cayeron nuevamente en la indefinición con respecto a Belice.

III

El gobierno de Díaz Ordaz llevó a cabo el primer acercamiento de importancia con los países del istmo centroamericano. Las razones fueron fundamentalmente económicas (96). Obviamente, dentro de esa iniciativa, el mejoramiento de las relaciones con Guatemala se volvió prioritario. La consecuencia de ello fue, lamentablemente, el sacrificio de la solidaridad de México con el pueblo beliceño, solidaridad que López Mateos había comenzado a construir.

(95) "México se declara ahora partidario de la independencia de Belice, no obstante que sabe que ese pequeño territorio guatemalteco no es ni podrá ser nunca independiente por su pequeñez, la exigüedad de sus derechos y el número de sus habitantes. México es partidario de la supervivencia de un colonialismo disfrazado, en tanto que con todos los recursos de que dispone logra una penetración gradual en Belice". Documentos para la Historia de un Gobierno, México, Editorial La Justicia, 1964, p. 69, citado en Paz Salinas, *op. cit.*, p. 139

(96) José Herrera y Mario Ojeda: La política de México hacia Centroamérica, 1979-1982, México, El Colegio de México, 1983, pp. 7-16

En su estancia en la ciudad de Guatemala, por ejemplo, en enero de 1966, Díaz Ordaz, refiriéndose a Belice, declaró:

"Entre un territorio de equis número de hectáreas o kilómetros -la extensión no importa- y la amistad de Guatemala, para nosotros vale muchísimo - más, la amistad de Guatemala" (97)

Con ese señalamiento, Díaz Ordaz reducía nuevamente la cuestión de Belice a la vieja disputa sobre un territorio, olvidándose de los derechos -ya reconocidos por López Máteos- del pueblo beliceño a la autodeterminación. Sin embargo, rectificando la posición presidencial, la Cancillería mexicana declaraba el 30 de abril de 1968:

"En éste como en otros casos nos ajustaremos al principio de libre determinación de los pueblos que ha sido norma cardinal de la política exterior de México desde el inicio de su vida independiente. Esperamos que ese complejo y antiguo problema se resuelva de acuerdo al derecho de justicia y con respeto estricto a la voluntad del pueblo beliceño" (98).

(97) citado en Paz Salinas, op. cit., p. 141

(98) ibídem, pp. 141-142

El presidente Echeverría Alvarez, por su parte, cayó también en el mismo error que su antecesor. Más aún, sus declaraciones, dando el carácter tercermundista que había tratado de imprimir a su política exterior, causaron mayor sorpresa, incluso a nivel internacional. En 1975, al celebrarse la entrevista de los mandatarios de Guatemala y de México, el presidente guatemalteco, Langeraud García, aseveró: "Belice es conforme a nuestra constitución territorio guatemalteco y mi país se reserva el derecho de actuar en la forma pertinente en defensa de su soberanía, si Gran Bretaña le concede la independencia". El presidente Echeverría contestó entonces que el asunto era de exclusiva incumbencia de Guatemala e Inglaterra enfatizando:

"Preferimos sin reservas, sin condiciones, la amistad de nuestros hermanos guatemaltecos. No intervenimos, no hemos intervenido, no intervendremos en las pláticas que tienen con Gran Bretaña y deseamos que las demandas del pueblo guatemalteco sean atendidas, satisfechas conforme a la historia, la razón y al derecho" (99).

Más aún, ese mismo año, en la inauguración de los VII Juegos Panamericanos, el presidente Echeverría tuvo oportunidad de reiterar su posición al manifestar, en presencia del vicepresidente de Guatemala, Mario Sandoval Alarcón, lo siguiente:

(99) Inclusión, México, 1 de junio de 1975

"México no tiene ninguna pretensión territorial sobre Belice, no puede ser mediador en el conflicto entre Guatemala y Gran Bretaña y respeta y reconoce los derechos históricos de Guatemala sobre esa región" (100).

Las declaraciones anteriores -de acuerdo a Mario Ojeda- podían interpretarse de varias maneras, pero "la más obvia era en el sentido de que, primero: México renunciaba expresamente a sus derechos anteriormente defendidos, sobre parte del territorio beliceño; y, segundo: México reconocía las pretensiones de Guatemala sobre Belice -que han sido tradicionalmente las de considerar a ése como parte integrante de su territorio nacional- haciendo a un lado el derecho de autodeterminación del pueblo beliceño" (101).

Con esos pronunciamientos, Echeverría provocó un gran revuelo en los medios nacionales e internacionales de opinión y, además, creó injustificados temores en Belice y vanas ilusiones en Guatemala. Las críticas internas obligaron al Canciller mexicano Emilio O. Rabasa a precisar: "Lo dicho por el residente Echeverría en el sentido de que reconocía o respetaba los derechos históricos de Guatemala sobre Belice no excluye o no se contraponen en forma alguna a que se mantienen y continúan válidos y vigentes los derechos de México derivados del tratado o tratados que sobre esa materia tenga celebrados" (102).

(100) Excélsior, México, 13 de octubre de 1975.

(101) Mario Ojeda: El régimen de Echeverría y la Nueva Política Exterior, Trimestre Político, No. 5. México, Fondo de Cultura Económica, Julio-Septiembre de 1976, p. 32.

(102) Excélsior, México, 21 de octubre de 1975.

Las observaciones de Rabasa suscitaron, obviamente, el enojo guatemalteco. Guatemala pedía a México definir su posición respecto a Belice. Sin embargo, resulta interesante anotar que, aun en la "rectificación" de Rabasa, el concepto de autodeterminación sigue ausente. El incidente se cerró a costa de la "pérdida interna e internacional del prestigio de la nueva política exterior, particularmente en su imagen tercermundista y a costa del "acercamiento con Guatemala y de las buenas relaciones con Belice" (103).

No fue sino hasta el gobierno de López Portillo que México - asumió definitivamente la postura esbozada por López Mateos. Por una parte, de darse un cambio en el status de Belice, México reclamaría para sí la parte del territorio que le correspondía históricamente; pero, por otra parte y más importante, México manifestaba su apoyo "al derecho de Belice de obtener su soberanía lo más pronto posible" y con un territorio intacto (104). De ninguna manera debería interpretarse esta doble línea como contradictoria. Simplemente significaba que México prefería la independencia e integridad territorial de Belice, pero que si Guatemala obtenía para sí una parte del territorio, México también demandaría lo propio. En el fondo, México pretendía sólo evitar el desmembramiento de Belice. A partir de noviembre de 1977, México votó a favor de todas las resoluciones de la Asamblea General de la ONU en defensa del derecho de Belice a obtener la independencia.

(103) Mario Ojeda, op. cit. p. 40

(104) Excelsior, México, 19 de mayo de 1977

CAPITULO SEPTIMO

UNA NUEVA POLITICA DE MEXICO HACIA BELICE

Con su independencia, finalmente conseguida en septiembre de 1981, Belice ha transformado cualitativamente la relación de fronteras con México. México, por su parte, tiene ahora frente a sí el reto de una obligada vigilancia y de un decidido apoyo a la pequeña nación vecina en todos los niveles, tanto político como económico y cultural (105).

En nuestra frontera sur -como advierte A. Rosenzeig- "un Belice independiente, con un gobierno estable y paz social, es ganancia" (106). Efectivamente, Belice ha logrado sortear los peligros y ha conseguido ser calificado hasta por el propio presidente Reagan como un "modelo de estabilidad y democracia dentro de una región convulsionada". Sin embargo, a lo largo del presente trabajo, con el análisis de los condicionantes que interna y externamente dificultan el proceso de desarrollo del país beliceño, se ha pretendido ilustrar su situación de fragilidad y su necesidad absoluta de asistencia internacional para sobrevivir. Son estas las razones que conducen a la conclusión de que México -como se señaló anteriormente en la introducción- está obligado a prestar a Belice todo tipo de asistencia sin condiciones ni ataduras.

(105) Víctor M. Sámano: "La difícil Independencia", op. cit., p.41

(106) Alfonso de Rosenzeig, op. cit., n. 10

Más aún, al prestar esa asistencia, México estaría no sólo dando crédito a los principios tradicionales de su política exterior (concretamente, la "autodeterminación de los pueblos" y la "cooperación internacional"), sino también serviría a sus intereses nacionales al ayudar a consolidar en su frontera un vecino estable y amigo. Además, la afinidad ideológica entre los partidos dominantes en ambas naciones, debería también constituirse en un motivo adicional para buscar la cooperación y, en última instancia, facilitarla.

En este capítulo final, se analizará, primero, la importancia que Belice reviste para México dentro del marco global de la nueva política exterior mexicana hacia Centroamérica. En segundo lugar, se enunciarán algunas de las principales iniciativas que deberían ir incluidas en un programa global de cooperación de México con Belice.

I

Ante la explosión de la crisis centroamericana por el surgimiento y fortalecimiento de movimientos insurgentes en casi todos los países de la región, México ha buscado un nuevo acercamiento al área, después del fallido intento de Díaz Ordaz. A pesar del alto grado de especulación que provocó la llegada de México y su activa participación a partir de 1979, la política mexicana parece derivarse de una razón muy simple y sencilla: "la necesidad de eliminar un foco de -

tensión que pueda derivarse en un conflicto internacional próximo a sus propias fronteras, que tarde o temprano lo lleve a involucrarse en él más directamente y, por otra parte, a alterar la prioridad de su hasta ahora poco significativa política de defensa nacional" (107).

La política centroamericana de México en los años sesentas había respondido a un interés económico; el nuevo acercamiento, en cambio, a una preocupación política y de seguridad. Sin embargo, persiste la duda de si México sacrificará también ahora, por segunda vez, su solidaridad con Belice en beneficio de su política regional como lo hizo ya una vez Díaz Ordaz. Es cierto que las circunstancias son, en su mayoría, diferentes. Pero el problema principal continúa presente: Guatemala se sigue negando a reconocer la independencia de Belice. El dilema al que se enfrenta México se ha vuelto especialmente agudo, como se analizará en su momento, en lo que respecta a la cuestión de invitar a Belice o no, como observador al menos, al grupo Contadora.

De acuerdo a los especialistas R. Herrera y M. Ojeda, "el objetivo estratégico de México en la región a corto y largo plazos es la estabilidad política. Pero según la óptica mexicana la estabilización de la cuenca a largo plazo requiere de cambios políticos y sociales de profundidad, así como de una mayor viabilidad de las precarias economías de la región. De aquí que México no nada más esté dispuesto a aceptar estos cambios, sino aun a propiciarlos" (108).

(107) René Herrera y Mario Ojeda, op. cit., p.

(108) ibídem, p.

Ahora bien, aunque la percepción de la naturaleza de la crisis centroamericana continúa siendo la misma, así como también los objetivos de la política mexicana hacia la región, México ha ido adaptando su estrategia a las circunstancias. Así pues, a partir de 1979 pueden distinguirse más o menos tres fases diferentes en la estrategia mexicana. En un primer momento (mayo de 1979 hasta febrero de 1982), México, con el nuevo poder que le brindaban sus recursos petroleros y, ante el relativo abandono de la región por parte de Estados Unidos (con Carter) y el separo de Venezuela, pretende actuar unilateralmente, patrocinando al gobierno sandinista y llegando a reconocer -conjuntamente con Francia- al movimiento revolucionario salvadoreño como "fuerza política representativa para negociar". Al entusiasmo de esta primera fase perteneció la preparación de un ambicioso convenio educativo-cultural que México firmó con Belice y que se estudiará en el Apéndice VII.1

El unilateralismo mexicano fue, sin embargo, severamente golpeado con la política de Ronald Reagan por restablecer la hegemonía norteamericana en el área y se agotó, finalmente, cuando la crisis financiera mexicana emergió en febrero de 1982. La ejecución del susodicho convenio con Belice se vió, también, muy limitada con el colapso financiero de México que, si bien no cerró completamente el margen de maniobra de México frente a Estados Unidos (cuien, por la estrecha interdependencia que existe entre ambos países no pudo usar a fondo el chantaje económico), sin embargo, sí le redujo a México los recursos para instrumentar una política efectiva.

México entró así en la segunda fase de su estrategia, que podría calificarse de bilateral. En ella México trató de "convencer" al gobierno norteamericano de que sus esfuerzos por restaurar el dominio tradicional sobre la cuenca serían contraproducentes y que lo importante era evitar la radicalización de las fuerzas en el área. Para lograrlo, México se ofrecía como mediador. Sin embargo, el enorme esfuerzo diplomático del Canciller mexicano Jorge Castañeda cayó en el vacío. Los Estados Unidos estaban empeñados en contener lo que ellos percibían como una extensión exagerada de influencia mexicana en el área. En opinión de Isidro Sepúlveda:

"El atrincheramiento de la política norteamericana no representa, como hace ochenta años, una expansión oportunista en un vacío de poder regional, sino una etapa altamente defensiva, retóricamente en contra del bloque comunista, pero concretamente en contra de la expansión de la influencia de los poderes emergentes del hemisferio. La nueva guerra fría regional no sólo pretende mantener un control estrecho sobre las dependencias más débiles del traspatio, sino también prevenir cambios básicos en el balance-de-poder regional" (109).

Ante la obstinación mostrada por Washington, México comenzó gradualmente a moverse hacia una tercera fase estratégica, que podría calificarse de multilateral. En esta última, México buscaría el establecimiento de una coalición de poderes regionales que enfrentaran en bloque las soluciones de fuerza propiciadas por Reagan.

(109) Isidro Sepúlveda Garza: "Apuntes y consideraciones para la elaboración de un Proyecto de la Seguridad Nacional de México". mimeo. México, 1982, p.63

En septiembre de 1982, México logró restablecer la alianza con Venezuela en el llamado idéntico que ambos países hicieron a los dirigentes de Estados Unidos, Honduras y Nicaragua con el objeto de "frenar la escalada bélica". Con el fin de boicotear esa iniciativa, Estados Unidos convocó en San José, Costa Rica, el 4 de octubre de 1982, un Foro Pro Paz y Democracia al que también Belice fue invitado. Los resultados del Foro fueron nulos. En cambio México, en enero de 1983, encontró la oportunidad de sumarse a un grupo regional en la reunión celebrada en la isla de Contadora, donde Panamá y Colombia vinieron a agregarse al "eje" México-Venezuela. Este nuevo alineamiento había sido propiciado, entre otras razones, por la postura de Washington en la guerra de las Malvinas y por su imposición de medidas "proteccionistas" que laceraban las exportaciones latinoamericanas. Venezuela, además, se había decepcionado de la política de Reagan desde la derrota de Napoleón Duarte, democristiano, en las elecciones de El Salvador en marzo de 1982. Por otro lado, en el caso de Colombia, fue decisiva también la llegada al poder de Belisario Betancur en agosto de 1982. Betancur, según sus propias declaraciones, se propuso "limpiar" la conducta "indigna" de su antecesor, Turbay Ayala, que se había sometido a los dictados de Washington.

Es en este contexto que se forma el grupo Contadora. Sus objetivos declarados consisten en "mediar" y en buscar "soluciones negociadas" a los diferentes focos de conflicto en el área centroamericana. Para la realización de esta tarea, todos los países centroamericanos -excepto Belice- han sido invitados a participar con sus puntos de vista y sus compromisos.

Es obvio que la presencia militar masiva de Estados Unidos en El Salvador y en Honduras reduce sustancialmente la libertad de acción de estos países dificultando la labor de Contadora. Sin embargo, un éxito notable, por ejemplo, de la diplomacia de Contadora ha sido el conseguir que Costa Rica -en momentos en que Estados Unidos intensifica sus intentos por involucrarlo en su política intervencionista- proclamara en octubre pasado su "neutralidad perpetua, activa y no armada". En última instancia, Contadora se ha convertido en una poderosa barrera política frente a una eventual invasión norteamericana, ya que ha logrado conscientizar a la opinión mundial y estadounidense de que existen salidas pacíficas.

En busca seguramente de la efectividad, Contadora ha dejado de lado otros puntos conflictivos (por ejemplo, la insurgencia salvadoreña) para concentrarse en la frontera entre Honduras y Nicaragua, principal foco de tensión en el área. Tal vez sea éste también el raciocinio que se ha seguido para no invitar a Belice a participar en las reuniones de Contadora. Por su parte, Belice ha sugerido en repetidas ocasiones que desearía ser incluido en ese grupo, cuyas acciones apoya plenamente. Además, Contadora le daría la oportunidad de romper finalmente con el aislamiento regional que heredó de su pasado colonial. Sin embargo, invitar a Belice significaría introducir su disputa con Guatemala en la ya apretada agenda de Contadora. Además, Guatemala ha hecho bien claro que "jamás podría asistir a una reunión donde se incluyera a Belice, porque ese territorio sigue siendo parte nuestra" (110).

(110) Castillo Arriola, Prensa Libre, Guatemala, 23 de abril de 1983.

Los Estados Unidos, en cambio, no se sienten igualmente costreñidos por este dilema, y continúan sus esfuerzos por ganarse tanto a Belice como a Guatemala para su política centroamericana. Belice no sólo fue presionado para asistir al Foro de San José en octubre de 1982, sino que es visitado en todos los recorridos que Richard Stone realiza por Centroamérica. A pesar de eso, Belice se ha mostrado absolutamente convencido por las iniciativas de Contadora; pero México nuevamente, como en los años sesentas, no puede aprovechar esta cooperación por temor a perder a Guatemala.

II

A nivel bilateral, la relación de México con Belice, su vecino olvidado, se ha vuelto especialmente compleja en los últimos años. Elaborar ahora un proyecto global de cooperación que pretendiese incluir todos los aspectos de importancia, es una labor que rebasa el límite de nuestras posibilidades. Por tal motivo, y ya para concluir, quisiéramos sólo sugerir algunos de los puntos que consideramos precisan de una atención urgente.

En primer lugar está la cuestión de la seguridad y el control de la frontera compartida por ambos países. Es bien sabido que por muchas décadas, amplias zonas de esa frontera han permanecido como "tierra de nadie", lo que al parecer ha sido aprovechado por diferentes mafias. Opera, por ejemplo, una red muy bien estructurada que se ha dedicado impunemente al tráfico de piezas arqueológicas saqueando las herencias culturales tanto de México como de Belice. También existe evidencia de que esa misma organización u otra diferente se ha dedicado más recientemente al cultivo y tráfico de drogas. Este comercio ilegal ha sido estimado en unos 300 millones de dólares al año (*). Más aún, dada la proliferación de movimientos insurgentes en Centroamérica, se ha despertado el temor de que esa organización que ha mostrado un fun-

(*) El Grafico, Guatemala, 25 de julio de 1983; Disweek, Belice, agosto de 1983

cionamiento tan efectivo, pudiera ser utilizada para el tráfico de armas y personas. Por ello, se precisa llegar cuanto antes a un acuerdo entre las autoridades de ambos países para imponer orden en el área con un programa de vigilancia estricto.

En segundo lugar, México debiera poner en marcha acciones de cooperación económica que contribuyan a superar los desequilibrios y carencias al interior de Belice:

a) Relaciones comerciales: fuera del contrabando, el comercio legal entre ambos países se ha mantenido en un monto aproximado de 20 millones de dólares, correspondiendo a Belice tradicionalmente el superavit, gracias al concepto de "reexportaciones". Estas últimas se vieron dramáticamente reducidas en un 66% en 1982 en virtud de las sucesivas devaluaciones del peso mexicano. Se sugiere la instrumentación de una política comercial bien organizada que dé solución a los problemas aduaneros que se presentan en el puerto fronterizo "Subteniente López", Quintana Roo. Estos se suscitan debido a la falta parcial o total de documentación de los productos que se pretenden importar de México, lo que provoca que los importadores beliceños y exportadores mexicanos estén expuestos a extorsiones.

b) Relaciones energéticas: en septiembre de 1982 se comunicó al gobierno de Belice la decisión de México y Venezuela de incluir a su país dentro del Acuerdo de San José. George Price ha manifestado su gratitud. Sin embargo, Belice no ha protocolizado su soli-

cidad. Parecería, por tanto, conveniente insistir ante las autoridades beliceñas a fin de que se formalicen los instrumentos jurídicos que den efectividad a su inclusión dentro del Programa de Cooperación Energética. Asimismo convendría proponer a dichas autoridades, una eventual cooperación en materia de exploración petrolera. Por otra parte, cabe destacar que ya existe un contrato entre el Consejo Beliceño de Electricidad y PEMEX para la venta de diesel y que, además, recientemente, México ha rentado a Belice un generador móvil de 4.5 toneladas con el que se espera superar las deficiencias del sistema eléctrico de la ciudad de Belice. Habría, sin embargo, que revisar los términos de ambos contratos para que no fuesen demasiado onerosos para Belice.

c) Otras áreas de cooperación: en general, Belice ofrece gran variedad de posibilidades para la cooperación económica bilateral, particularmente en el desarrollo industrial. Habría que detectar oportunidades de inversiones privadas mexicano-beliceñas, por ejemplo, para la explotación de las riquezas marinas de la Bahía de Chetumal. Otra posibilidad sería la de organizar paquetes turísticos en los que se contemplen visitas a Belice y a la ciudad de Chetumal. Por su parte, el gobierno mexicano tiene en Belice un vecino necesitado de su experiencia y equipo para la construcción de infraestructura vial y social: carreteras, drenaje, escuelas y hospitales.

En tercer lugar y no menos importante está la cooperación en materia cultural. Belice está todavía en el proceso de formar su identidad cultural nacional. Con muy buenas intenciones, México firmó con Belice el ambicioso Programa estudiado en el Apéndice VII.1. El Programa tenía dos años de duración y sólo pudo ser parcialmente cumplido por causa de la crisis económica de México. Sin embargo, en marzo de 1984, un nuevo Programa bi-anual tendrá que ser firmado entre ambos países de acuerdo al Convenio original. Creemos que México tiene mucho que ofrecer a Belice, a pesar de sus recursos económicos escasos. Nosotros sugeriríamos, por ejemplo, tres campos de acción:

1.- Asesorar y apoyar la construcción del BELCAST, que sería la primera universidad de Belice. Belice posee un alto grado de alfabetización (90%), por lo que la acción del CREFAL, por ejemplo, parece innecesaria. Sin embargo, el CONESCAL debería canalizar buena parte de los recursos para financiar la universidad.

2.- Ofrecer un buen número de becas a estudiantes beliceños con vocación para volver como maestros universitarios.

3.- Colaborar con otros países (por ejemplo, Francia) en la formación de un Museo antropológico beliceño con fines didácticos. El Museo ilustraría la heterogeneidad de sus raíces (prestigio de la cultura maya, presencia africana, elementos orientales, etc) y el inventario de sus enormes recursos renovables y no-renovables.

APENDICE VII.1: Evaluación del Convenio Cultural México-Belice

1. ANTECEDENTES

Durante la década de los 70s, el gobierno de Belice se había acercado varias veces al de México para solicitarle asistencia en materia educativa. Este tipo de peticiones se hicieron más frecuentes conforme se acercaba la independencia de Belice. Las respuestas evasivas del Gobierno mexicano no disimulaban su desinterés con respecto a ese territorio. Sin embargo, hacia finales de 1981, dos circunstancias contribuyeron a modificar sustancialmente la actitud de México. Por una parte, la independencia de Belice, que lo convirtió en un nuevo actor internacional con tendencia hacia el no alineamiento. Por otra parte, el agravamiento de las tensiones en Centroamérica, donde las fuerzas de la región se polarizaban.

Ahora bien, Belice buscaba de México respaldo y cooperación sobre todo en el ataque a su problema básico: la formación de una identidad nacional. Para ello, Belice necesitaba superar el aislamiento regional al que los había condenado el régimen británico colonial e incorporarse como nación independiente al contexto centroamericano. Si Guatemala era el obstáculo, México sería el modelo y el apoyo. Sus estudiantes aprenderían el español en las instituciones educativas mexicanas. Además, se -

promovería el culto al pasado maya, origen glorioso que compartirían con México y demás países centroamericanos.

II. EL CONVENIO DE INTERCAMBIO CULTURAL

Dentro de este contexto, el caso de Belice pasó a ser prioridad para el gobierno mexicano. La Dirección General de Relaciones Internacionales de la Secretaría de Educación Pública preparó con cierta rapidez un proyecto de Convenio Cultural que fue suscrito por los Titulares de Educación de ambos países en enero de 1982 durante la visita del licenciado Fernando Solana a ese país.

En base al artículo X del Convenio, el 24 de marzo de 1982 se llevó a cabo la primera reunión de Comisión Mixta entre ambas partes. Del resultado de las deliberaciones de la Comisión, se aprobó el Programa de Intercambio Cultural 1982-1984 tocando los siguientes puntos:

- Educación;
- Becas;
- Intercambios Artísticos y Deportivos;
- Publicaciones, y
- Archivos

III. RESULTADOS Y EVALUACION

A. EDUCACION

El cumplimiento de este punto, que era el más ambicioso e integral, quedó prácticamente a cargo de los cuatro Centros Multinacionales que reportan a la Dirección General de Relaciones Internacionales: Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina (CREFAL); Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE); Centro de Experimentación para el Desarrollo de la Formación Tecnológica (CEDEFT) y el Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina y el Caribe (CONESCAL). Los Directores Generales de estos Centros visitaron Belice, se sensibilizaron de sus necesidades y formularon un proyecto de acción inmediata y beneficio de largo alcance. Las acciones conjuntas se formularon por núcleos temáticos y no por centros. Las acciones deberían realizarse antes del 30 de noviembre.

A pesar de su rapidez, el proyecto parecía bien delineado y acorde con los objetivos y medios para alcanzarlos. Sin embargo, la crisis económica que padeció México durante el año de 1982, afectó en cierto grado este tipo de actividades. Los

resultados fueron limitados:

Areas	Programadas	Realizadas
a) Formación y Capacitación	6 acciones	1 acción (1982) 2 acciones (1983)
b) Investigación	2 acciones	1 acción (1983)
c) Cooperación Técnica	7 acciones	3 acciones (1982) 1 acción (1983)
d) Información y Documentación	7 acciones	2 acciones (1982) 2 acciones (como activ. permanente)
e) Apoyo	1 acción	

Fuente: Datos obtenidos en el Centro de Documentación de la Dirección General de Relaciones Internacionales.

Dentro de este primer apartado del Programa el resultado más espectacular fue la construcción de la Escuela Secundaria de San Román (Distrito de Corazal) por el CONESCAL. Sin embargo, está detenido el plan para asesorar la programación arquitectónica del Belizean College of Arts, Science and Technology (BELCAST), que vendría a ser la primera Universidad de Belice.

La falta de coordinación entre los Centros fue identificada como el problema principal. A pesar de su antigüedad, nunca habían participado juntos. Hoy día, los mecanismos de colaboración son mucho más estrechos. Conviene hacer patente la importancia de este tipo de misiones en las que participan los cuatro -

centros, ya que el beneficio para el país visitante es mayor y, por otra parte, permite acrecentar la integración de las actividades de los centros.

B. BECAS

De acuerdo a la solicitud del Ministro de Educación de Belice, México ofreció 60 becas para estudios universitarios o tecnológicos superiores.

Según informes obtenidos en la Dirección General de Relaciones Internacionales de la Secretaría de Educación Pública, de los 44 estudiantes beliceños que originalmente llegaron a México en septiembre de 1982, sólo 21 están inscritos en el presente semestre (septiembre 1983), concentrándose 17 de ellos en los tecnológicos de la península de Yucatán.

Los motivos de deserción fueron: problemas de adaptación (español defectuoso), problemas económicos (la beca consiste en \$8,000.00 M.N.; el gobierno beliceño recientemente les está ofreciendo 50 dólares como complemento mensual), problemas con los tecnológicos o universidades (burocracia y falta de cooperación con los extranjeros).

En el programa de 1984-1986 ya se contemplan los siguientes puntos:

- a) participar en el proceso de selección de becarios a través de la Embajada de México;
- b) ofrecer un curso previo de español en la ciudad de Chetumal durante el verano;
- c) elevar a un nivel más adecuado el monto de la beca teniendo en cuenta que los becarios están un país extranjero y no pueden trabajar;
- d) integrarlos a un plan colectivo de seguro médico;

e) dentro de la Subdirección de Becas, responsabilizar a una persona específicamente del grupo de becarios beliceños la cual deberá permanecer en estrecho contacto con ellos y asesorarlos en todos sus problemas(113).

C. INTERCAMBIOS ARTISTICOS Y DEPORTIVOS

Se prometió el intercambio de grupos de música, teatro, danza, artes plásticas, museógrafos, deportistas, etc. Requeriría su cumplimiento de la participación de varias Direcciones dentro de la Secretaría de Educación Pública, de Radio, Televisi^on y Cinematografía (RTC), del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Aparentemente, muchos de los organismos involucrados no le prestaron la atención prometida durante la planeación -- del Programa.

El resultado más sobresaliente fue la realización de -- las jornadas culturales que México llevó a cabo en Belice con motivo de la festividad de su Independencia en septiembre de 1982. México, además, envió un equipo de filmación del Canal 11 para realizar un documental del Primer Aniversario de la Independencia de ese país.

111) Desde septiembre de 1983 se ha empezado a efectuar esta última proposición, pues el problema era tan grave que no se sabía ni la dirección o desempeño académico de los becarios.

D. PUBLICACIONES

México ha donado una escasísima parte de los volúmenes prometidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Fondo de Cultura Económica (FCE) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Por otra parte, México, accediendo a una petición de Belice se había ofrecido para asesorar la publicación de un libro de texto con información general sobre Belice. México se encargaría de la impresión de los textos escritos por autores beliceños; la traducción al español estaría a cargo de la UNAM. Sin embargo, en septiembre de 1983 apareció ya en Belice una "Historia de Belice" escrita en inglés por beliceños bajo patrocinio del Ministerio de Educación

El contenido del libro es muy interesante. Comienza con un capítulo sobre los mayas, primeros moradores de Belice y termina con la Independencia, el día 21 de septiembre de 1981. La historia es anticolonialista y narra de una manera superficial pero nacionalista, la explotación de la que ha sido víctima el país desde la llegada de los piratas ingleses; explotación de sus recursos naturales, principalmente la madera, y de sus moradores: la esclavitud, el racismo, el monopolio de las tierras. Llega luego al relato de la excesiva influencia actual norteamericana y del apoyo del movimiento no-alineado en su conquista de la Independencia. Finalmente trata de hacer

comprender a los beliceños, que la independencia política es solamente el principio de la lucha por su emancipación, y que el pueblo, ahora, debe trabajar unido por su liberación económica para crear una sociedad más libre y justa.

E. ARCHIVOS

Sin ningún resultado tangible.

IV. COMENTARIO FINAL

Aparentemente, tanto el Convenio como el Programa respondieron más bien a una decisión política de alto nivel, pero que no contó nunca con la comprensión de los niveles medios. Su elaboración fue precipitada lo que impidió programar los detalles, prever los problemas y anticipar soluciones, para un mejoramiento sustantivo de la efectividad del mismo o un nuevo programa similar, se requeriría una de "concientización" de la importancia del mismo, entre los diversos organismos mexicanos involucrados.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo, dos ideas han sido recurrentes. Belice es un país importante para México y, por otra parte, Belice es un país vulnerable, cuyo desarrollo se encuentra en peligro por factores internos y externos. De ahí se derivan dos conclusiones. La primera es que Belice no podrá sobrevivir sin asistencia de la comunidad internacional y, la segunda, que México no encontrará otro país con el que se justifique tanto un programa de apoyo decidido, no sólo en función de los principios de su política exterior, sino también en términos de su interés nacional.

En cuanto a la importancia que Belice reviste para México, simplemente basta recordar que es uno de nuestros tres vecinos, que comparte con nosotros una cultura común (la cultura Maya), que limita con una de nuestras regiones geográficas más atrasadas social y económicamente, que se ha mantenido como un oasis de tranquilidad y democracia entre México y el área centroamericana convulsionada por la violencia. Hasta ahora parece que no se ha valorado lo suficiente la importancia de tener en Belice a un vecino estable y amigo. Ahora bien, esa pequeña democracia se haya fuertemente limitada por condicionantes internos y externos.

Internamente, Belice padece graves obstáculos de carácter económico (dependencia externa, carencia de infraestructura industrial y social, insuficiencia de capital), de carácter político (tendencia a la radicalización de partidos y dentro del mismo partido en el poder), y de carácter cultural y social (diversidad étnica "y analfabetismo cultural"). Externamente, Belice aún no consigue su reconocimiento oficial de parte de Guatemala, que no descarta todavía el uso de la fuerza para reconquistar lo que considera parte de su territorio. Por otra parte Belice, se ve amenazada por la reciente explosión de la crisis centroamericana y caribeña. Esto le impide lograr su objetivo de acabar con el aislamiento regional en el que lo dejó sumido el colonialismo británico.

A pesar de la enorme voluntad por sacar adelante a su país que ha demostrado George Price y el partido en el poder, es claro que Belice no podrá hacerlo sólo. Tiene una necesidad absoluta de asistencia internacional. México está obligado a prestarle todo tipo de asistencia sin condiciones ni ataduras. Así, México estaría no sólo dando crédito a los principios tradicionales de su política exterior (concretamente, la "autodeterminación de los pueblos" y la "cooperación internacional"), sino también serviría a sus intereses nacionales al ayudar a consolidar en su frontera un vecino estable y amigo. Además, la afinidad ideológica entre los partidos dominantes en ambas naciones, debería -

también constituirse en un motivo adicional para buscar la coope
ración y, en última instancia, facilitarla.

BIBLIOGRAFIA

I. DOCUMENTOS:

Central Planning Unit: Development Plan 1977-1979, Belmopán 1977

Gobierno de Belice: Belice, nueva realidad de las Americas,
Belmopán 1977

Ministry of Education: A History of Belize, Belice 1983

Ministry of Education: Study of Primary Schools Services in Belice,
Belmopán 1979

ONU: Documentos Oficiales, Asamblea General, 1960-1981

II. FUENTES HEMEROGRAFICAS:

1. Semanarios de Belice: Amándala

Beacon

Belize Sunday Times

De Voice

Disweek

The Reporter

2. Diarios de Guatemala: El Gráfico

La Hora

Impacto

Prensa Libre

La Razón

3. Diarios de México: El Día

Excélsior

Unomasuno

4. Diarios y semanarios de otras partes del mundo:

Agencia Nueva Nicaragua, Managua
The Express, Puerto España
The Guardian, Londres
The New York Times, Nueva York

III. LIBROS Y ARTICULOS

- Bailby, Edouard: "Belice, un nuevo actor no alineado en América Central?", Le Monde Diplomatique (En Español), noviembre 12, 1981
- Crossette, Bárbara: "Belize", New York Times Magazine, julio 9, 1983
- Dobson, Narda: A History of Belize, Longman Caribbean, Londres, 1983
- Fabela, Isidro: Belice, defensa de los derechos de México, Editorial Mundo Libre, México, 1944.
- Fursman, Noel: "Belice, vida independiente", Foro Internacional, El Colegio de México, México (Oct-Dic. 1983)
- Galich, Manuel: "Belice, a un año de su independencia", Revista Casa de las Américas, La Habana (sept-oct 1982)
- Herrera, René y Ojeda, Mario: La Política de México hacia Centroamérica 1979-1982, El Colegio de México, México 1983
- Hiriart, Pablo: "Belice, nación independiente", Proceso, México (septiembre de 1981)
- Ojeda, Mario: El régimen de Echeverría y la Nueva Política Exterior, Trimestre Político, No. 5, México F.C.E., jul-sept 1976.
- Paz Salinas, María E.: Belice, el despertar de una nación, Siglo XXI México 1979
- Rosenzweig, Alfonso: La Frontera Sur: Guatemala y Belice, mimeo, México 1982
- Sámano, Víctor M.: "Belice, la difícil independencia", Razones, (21 sept/4 oct. 1981)
- "El amanecer beliceño", Razones, (5-18 oct. 1981)

Selser, Irena: "Belice" (parte I, II y III), Uno más Uno (20, 21
23 de febrero de 1983).

Sepúlveda, Isidro: Apuntes y consideraciones para la elaboración
de un Proyecto de la seguridad Nacional de México, mimeo, México
1982

Suárez, Luis: "Belice, en el huracán económico", Excélsior (16 de
abril de 1984)

Westlake, Donald E: "Belize, the next 'Falkland' crisis?", New York
Time Magazine, Sec. 6, Nueva York (septiembre 19, 1982)